

(al fin me tratavan como à criado) en buen rato no me los hallaron. Traxeron Medicos, y mandaron que nos limpiassen con çorras el polvo de las bocas, como à Retablos, y bien lo eramos de duelos. Ordenaron que nos diessen sustancias, y pistos. Quien podrá contar à la primera almendrada, y à la primera ave, las luminarias que pusieron las tripas de contento? Todo les hazia novedad. Mandaron los Doctores, que por nueve dias no hablasse nadie recio en nuestro aposento, porque como estavan huecos los estomagos, sonava en ellos el eco de qualquier palabra. Con estas, y otras prevenciones començamos à bolver, y cobrar algun aliento; pero nunca podian las quixadas desdoblarse, que estavan negras, y alforçadas: y afsi se diò orden que cada dia nos las ahormassen con la mano de vn almirez. Levantamosnos à hazer pinicos dentro de quatro dias; y aun pareciamos sombras de otros hombres; y en lo amarillo, y flaco, fimiente de los Padres del Yermo. Todo el dia gastavamos en dar gracias à Dios, por havernos rescutado de la cautividad fierissima de Cabra, y rogavamos al Señor, que ningun Christiano cayesse en sus crueles manos. Si acaso comiendo alguna vez nos acordavamos de las mesas del mal Pupilero, se nos aumentava el hambre tanto, que acrecentavamos la costa aquel dia. Soliamos contar à Don Alonso, como

al sentarse à la mesa nos dezia males de la gala) no haviendola èl conocido en toda su vida) y reñase mucho, quando le contavamos, que en el Mandamiento de no mataràs, metia perdizes, y capones, y todas las cosas que no queria darnos; y por el configuiente, la hambre, pues parecia que tenia por pecado, no solo el matarla, sino el criarla, segun recatava el comer. Passaron senos tres meses en esto, y al cabo trató Don Alonso de cambiar à su hijo à Alcalá à estudiar lo que le faltava de Gramatica. Dixome à mi si queria ir, y Yo, que no deseava otra cosa, fino salir de tierra donde se oyesse el nombre de aquel malvado perseguidor de estomagos, ofreci de servir à su hijo, como veria. Y con esto diòle vn criado para Mayordomo, que le governasse la casa, y le tuviesse cuenta del dinero del gasto, que nos dava, remitido en cedulas, para vn hombre, que se llamava Julian Merluza. Pusimos el hato en el carro de vn Diego Monje, era media camita, y otra à cordeles con ruedas, para meterla debaxo de la otra mia, y del Mayordomo, que se llamava Aranda: Cinco colchones, y ocho sabanas; ocho almohadas, quatro tapizes, vn cofre con ropa blanca, y las demàs çarandajas de casa. Nosotros nos metimos en vn coche, salimos à la tardecita, antes de anochecer vna hora, y llegamos à la media noche à la siempre maldita Venta de Viveros:

el Ventero era Morisco, y ladrón (y en mi vida vi perro, y gato juntos con la paz que aquel día:) Hizonos gran fiesta, y como èl, y los ministros del Carretero iban horros (que ya havian llegado tambien con el hato antes, porque nosotros veniamos de espacio) pegòse al coche, diòme à mi la mano para salir del estrivo, y dixome, si iba à estudiar? Yo le respondì que sí: Metiòme adentro, donde estavan dos Rufianes, con vnas mugercillas, y vn Cura rezando al olor; vn viejo Mercader, y avariento, procurando olvidar-se de cenar, y dos Estudiantes fregones de los de mantellina, buscando trazas para engullir. Mi amo, pues, como mas nuevo en Venta, y muchacho, dixo: Señor huésped, deme de lo que huviere para mi, y dos criados. Todos lo fomos de V. m. dixeron al punto los Rufianes, y le hemos de servir: Ola, huésped, mirad que este Cavallero os agradecerà lo que hizierdes, vaciad la despensa; y diciendo esto, llegòse vno, y quitòle la capa, diciendo: Descanse V. m. mi señor, y pusola en vn poyo. Estaua Yo con esto desvanecido, y hecho dueño de la Venta: dixo vna de las Ninfas: Que buen talle de Cavallero, y va à estudiar? Es V. m. su criado? Yo respondì, creyendo que era afsi como lo dezian; que Yo, y el otro lo eramos. Preguntaronme su nombre, y no biè lo dixè, quando vno de los Estudiantes se llegó à el medio llo-

rando, y dandole vn abrazo apretadísimo, dixo: O mi señor Don Diego, quien me dixera à mi aora diez años, que havia de ver à V. m. desta manera? Desdichado de mi, que estoy tal, que no me conocerà V. m. El se quedò admirado, y Yo tambien, que juramos entrambos no haverle visto en nuestra vida. El otro compañero andava mirando à Don Diego à la cara, y dixo su amigo: Es este señor de cuyo padre me dixistes vos tantas cosas? Gran dicha ha sido nuestra encontrarle, y conocerle, segun està de grande, Dios le guarde, y empeçò à santiguarse (quien no creyera que se havian criado con nosotros.) Don Diego se le ofreciò mucho, y preguntando su nombre, saliò el Ventero, y puso los manteles, y oliendo la estafa, dixo: Dexen esto, que despues de cenar se hablarà, que se enfria. Llegò vn Rufian, y puso asientos para todos, y vna silla para Don Diego, y el otro traxo vn plato. Los Estudiantes dixeron; Cene V. m. que entre tanto que à nosotros nos adereçan lo que huviere le serviremos à la mesa. Iesvs, dixo Don Diego, Vs. ms. se sienten, si son servidos; y à esto respondieron los Rufianes (no hablando con ellos:) Luego mi señor, que aun no està todo à punto, Yo quando vi à los vnos combidados, y à los otros, que se combidavan, affigime, y temì lo que sucediò, porque los Estudiantes tomaron la ensalada, que era vn razonable plato, y mirando

rando à mi amo, dixerón : No es razon, que donde està vn Cavallero tan principal, se queden estas Damas por comer. Mande V. m. que alcancen vn bocado. El haziendo del galan, combidolas; sentaronse, y entre los dos Estudiantes, y ellas, no dexaron en quatro bocados sino vn cogollo, el qual se comió D. Diego, y al darlele aquel maldito Estudiante, le dixo : Vn abuelo tuvo V. m. tio de mi padre, que en viendo lechugas se desfmayava; que hombre era tan cavall! Y diziendo esto, se puso vn panecillo, y el otro otro : Pues las Ninfas ya davan cuenta de vn pan, y el que mas comia, era el Cura, con el mirar solo. Sentaronse los Rufianes con medio cabrito assado, dos lonjas de tocino, y vn par de palominos cocidos, y dixerón: Pues Padre à se està? Llegue, y alcance, que mi Señor Don Diego nos haze merced à todos. No bien se lo dixerón, quando se sentò, y quando viò mi amo, que todos se le havian encaxado, començòse à affigir. Rapartieronlo todo, y al D. Diego dieron no sè que huesos, y alones; lo demàs engulleron el Cura, y los otros. Dezian los Rufianes : No cene mucho Señor, que le harà mal; y replicava el maldito Estudiante; y mas, que es menester hazerse à comer poco, para la vida de Alcalà. Yo, y el otro criado estavamos rogando à Dios, que les pusiesse en el coraçon, que dexassen algo. Y ya que lo huvieron comido todo, y que el Cura re-

passava los huesos de los otros, bolviò el Rufian, y dixo : O peccador de mi, no havemos dexado nada à los criados! Vengan aqui Vs. ms. A seor huesped, deles todo lo que huviere, vè aqui vn doblon. Tan presto saltò el descomulgado pariente de mi amo (digo el Escolar) y dixo : Aunque V. m. me perdone, Señor hidalgo, debe saber poco de cortesia; conoce por dicha à mi Señor primo? El darà à sus criados, y aun à los nuestros, si los tuvieramos, como nos ha dado à nosotros. No se encje V. m. que no le conocian. Maldiciones le echè quando vi tan gran dissimulacion que no pensè acabar. Levantaron las mesas, y todos dixerón à Don Diego que se acostasse; él queria pagar la cena, y replicaronle, que à la mañana hauria lugar. Estuvieronse vn rato parlando, y preguntòle su nombre al Estudiante, y dixo, que se llamava Don Coronel. En malos Infiernos arda el embustero, en donde quiera que està. Viò que dormia el avariento, y dixo : V. m. quiere reir? Pues hagamos alguna burla à este viejo, que no ha comido sino vn pero en todo el camino, y es riquissimo. Los Rufianes dixerón: Bien haya el Licenciado, hagalo, que es razon. Con esto se llegò, y sacò al pobre viejo, que dormia, debaxo de los pies vnas alforjas, y desembolviendolas hallò vna caxa, y como si fuera de guerra, hizo gente. Llegaronse todos, y abriendola, viò que era de

alcor-

alcorças. Sacò todas quãtas havia, y en su lugar puso piedras, palos, y lo que hallò; luego se proveyò sobre lo dicho, y encima de la suçiedad puso hasta vna dozena de yesones; cerrò la caixa, y dixo: Pues aun no basta, que bota tiene; sacòle el vino, y de fundando vna almohada de nuestro coche; despues de haver echado vn poco de vino debaxo, se la llenò de lana, y estopa, y la cerrò. Con esto se fueron todos à acostar para vna hora, ò media que quedava, y el Estudiante lo puso todo en las alforjas, y en la capilla del gavã echò vna grã piedra, y fuesse à dormir. Llegò la hora del caminar, despertaron todos, y el viejo todavia dormia; llamaròle, y al levãtarse no podia levãtar la capilla del gavan; mirò lo que era, y el Ventero adrede le riñò, diciendo: Cuerpo de Dios, no hallò otra cosa que llevarse Padre, fino es essa piedra? Què les parece à Vs. ms. si Yo no le huviera visto? Cosa que estimo en mas de cien ducados, porque es contra el dolor de estomago. Jurava, y perjurrava, diciendo, que èl no havia metido tal en la capilla. Los Rufianes hizieron la cuenta, y vino à montar sesenta reales, que no entendiera Iuan de Leganos la suma. Dezian los Estudiantes, como hemos de servir à V. m. en Alcalá? Quedamos ajustados en el gasto; Almorçamos vn bocado, y el viejo tomò sus alforjas, y porque no viessemos lo que sacava, y no partir con nadie; desatòlas à

escuras, debaxo del gavan, y agarrando vn yefon vntado, echòse-lo en la boca, y fue à hincarle vna muela, medio diente que tenia, y por poco los perdiera. Començò à escupir, y hazer gestos de asco, y de dolor. Llegamos todos à èl, y el Cura el primero, diziendole, que què tenia? Començòse à ofrecer à Satanàs, dexò caer las alforjas; llegòse à èl el Estudiante, y dixo: Arredro vayas Satan, cata la Cruz. Otro abrió vn Breviario, y hizieronle creer que estava endemoniado, hasta que èl mismo dixo lo que era, y pidió le dexassen enjugar la boca con vn poco de vino, que èl traia en la bota; Dexaronle, y sacandola, abrióla, y abocando en vn vasito vn poco de vino; salió con lana, y estopa vn vino salvaje, tan barbado, y belloso, que no se podia beber, ni colar. Entonces acabò de perder la paciencia el viejo; pero viendo las descompuestas carcajadas de risa, tuvo por bien de callar, y subir en el carro con los Rufianes, y mugeres. Los Estudiantes, y el Cura se enfiataron en vn borrico, y nosotros nos pusimos en el coche: y aun no bien havia començado à caminar, quando los vnos, y los otros nos començaron à dar vaya, declarando la burla. El Ventero dezia: Señor nuevo à pocas estrenas como esta envejecerã. El Cura dezia: Sacerdote soy, allà se lo dirè de Missas. Y el Estudiante maldito vozeava: Señor primo, otra vez rasquefe quando le coma,

y no despues. El otro dezia : Sar-
na dè à V. m. Señor Don Diego.
Nosotros dimos en no hazer caso,
Dios sabe quan corridos ibamos.
Con estas , y otras cosas llegamos
à la Villa , apeamonos en vn me-
son , y en todo el dia (que llega-
mos à las nueve) acabamos de
contar la cena passada , y nunca
podimos sacar en limpio el gasto.

CAPITULO V.

*De la entrada en Alcalà, pa-
rente , y burlas , que me
hizieron por
nuevo.*

ANtes que anocheçieffe sali-
mos del meson à la casa que
nos tenian alquilada , que estava
fuera de la puerta de Santiago , pa-
tio de Estudiantes, donde hay mu-
chos juntos , aunque esta tenia-
mos entre tres moradores diferen-
tes no mas ; Era el dueño , y hues-
ped de los que creen en Dios por
cortesia , ò sobre falso , Moriscos
los llaman en el Pueblo , que aun
hay muy grande cosecha de esta
gente , y de la que tiene sobradas
narizes , y solo les faltan para oler
rozino ; digo esto , confessando la
mucha nobleza que hay entre la
gente principal , que cierto es mu-
cha. Recibiòme , pues , el huesped
con peor cara , que si Yo fuera Cu-
ra , y le pidiera la cedula de con-
fession ; ni sè si lo hizo porque le
començassemos à tener respeto , ò
por ser natural suyo dellos , que

no es mucho tenga mala condiciòn
quien no tiene buena ley. Pusimos
nuestro hatò , acomodamos las ca-
mas , y lo demàs , y dormimos
aquella noche. Amaneciò , y he-
los aqui en camisa todos los Estu-
diantes de la posada , à pedir la pa-
tente à mi amo. El , que no sabia
lo que era , preguntòme , què que-
rian? Y yo , entre tanto , por lo
que podia suceder , me acomodè
entre dos colchones , y solo tenia
la media cabeça fuera , que parecia
tortuga : Pidieron dos dozenas de
reales , dieronse los , y cantando
començaron vna grita del diablo,
diziendo : Viva el compañero , y
sìa admitido à nuestra amistad.
Goze de las preeminencias de anti-
guo : Pueda tener sarna , andar
manchado , y padecer el hambre
que todos. Y con esto (mire V. m.
que privilegios) bolaron por la es-
calera , y al momento nos vesti-
mos nosotros , y tomamos el ca-
mino para Escuelas. A mi amo
apadrinaronle vnos Colegiales,
conocidos de su padre , y entrò en
su General ; pero Yo , que havìa
de entrar en otro diferente , y fuy
solo , comencè à temblar. Entrè en
el patio , y no huve metido bien el
pie , quando me encararon , y em-
peçaron à dezir , nuevo. Yo , por
dissimular , di en reir , como que
no hazia caso , mas no bastò , por-
que llegando se à mi ocho , ò nue-
ve , començaron à reirse. Puseme
colorado (nunca Dios lo permiti-
era) pues al instante se puso vno,
que estava à mi lado , sus manos en

las narizes, y apartandose, dixo: Por resucitar está este Lazaro, segun hiede. Y con esto todos se apartaron, tapandose las narizes: Yo, que me pensè escapar, tambien me puse las manos, y dixe: Vuellas mercedes tienen razon que huele muy mal: Diòles mucha risa, y apartandose, ya estavan juntos hasta ciento. Començaron à escarbar, y tocar al arma, y en las toses, y abrir, y cerrar de las bocas, vi que se aparejavan gargajos. En esto vn Manchegazo acatarrado me hizo alarde de vno terrible, diziendo: Esto hago. Yo entonces, que me vi perdido, dixe: Juro à Dios que me la, iba à dezirle; pero fue tal la bateria, y lluvia que cayò sobre mi, que no pude acabar la razon. Y estava cubierto el rostro con la capa, y tan blanco, que todos tiravan à mi, y era de ver sin duda, como tomavan la punteria. Estava ya nevado de pies à cabeça: pero vn bellaco, viendome cubierto, y que no tenia en la cara cosa, arrancò àzia mi, diziendo con gran colera: Basta, no le mateys. Yo, que segun me tratavan, creì dellos que lo harian: destapè por ver lo que era, y al mismo tiempo el que dava las voces, me clavò vn gargajo entre los dos ojos. Aqui se han de considerar mis angustias: levantò la infernal gente vna grita, que me aturdieron: y Yo, segun lo que echaron sobre mi de sus estomagos, pensè que por ahorrar de Medicos, y Boticas aguardavan

nuevos para purgarse. Quisieron tràs esto darme de pescociones; pero no havia donde, sin llevarse en las manos la mitad del azeyte de mi negra capa, ya blanca por mis pecados: Dexaronme, iba hecho aljufayna de viejo à pura saliva. Fuime à casa, que apenas acertè à entrar en ella; y fue ventura ser de mañana, porque solo topè dos, ò tres muchachos (que debian ser bien inclinados) porque no me tiraron mas de quatro, ò seys trapajos, y luego se fueron. Entrè en casa, y el Morisco que me viò començò à irse, y hazer como que queria escupirme: Yo, que temìa que lo hiziesse, dixe: Tened huésped, que no soy Ecce Homo. Nunca lo dixera, porque me diò dos libras de porraços sobre los ombros cò las pesas que tenia. Con esta ayuda de costa, medio valdado subì arriba, y en buscar por donde asir la sotana, y el manteo se passò mucho rato. Al fin le quitè, y me echè en la cama, y colguè en vna açotea. Vino mi amo, y como me hallò durmiendo, y no sabia la esquerosa aventura, enojòse, y començòme à dar repelones con tanta priessa, que à dos mas me despierta calvo. Levantème dando voces, y quexandome, y èl con mas colera dixo: Es buen modo de servir este, Pablos? Ya es otra vida. Yo quando oì dezir otra vida, entendì que era ya muerto. y dixe: Bien me anima vuella merced en mis trabajos, vea qual està aquella sotana, y manteo, que han ser-

servido de pañuelos à las mayores narizes, que se han visto jamás en passo de Semana Santa; y con esto empecè à llorar. El viendo mi llanto creyòlo, y buscando la sotana, y viendola, compadeciòse de mi, y dixo: Pablo abre el ojo, que afan carne; mira por ti, que aqui nõ tienes otro padre, ni madre. Contèle todo lo que havia passado, y mandòme desnudar, y llevar à mi aposento, que era donde dormian quatro criados de los huespedes de casa: Acostème, y dormì, y con esto à la noche, despues de haver comido, y cenado bien, me hallè, fuerte ya, como si no huviera pasado nada por mi: Pero quando comiençan desgracias en vno, parece que nunca se han de acabar, que andan encadenadas, y vnas traen à otras. Vinieronse à acostar los otros criados, y saludandome todos, me preguntaron, si estava malo, y como estava en la cama? Yo les contè el caso, y al punto, como si en ellos no huviera mal ninguno, se empecaron à santiguar diziendo: No se hiziera entre Luteranos; hay tal maldad! Otro dezia, el Retor tiene la culpa en no poner remedio; conocerà los que eran? Yo respondi, que no, y agradeciles la merced que mostravan hazer. Con esto se acabaron de desnudar, acostaronse, mataron la luz, y dormime yo, que me parecia estava con mi padre, y mis hermanos. Debian de ser las doze, quando el vno dellos me despertò à puros gritos, diziendo: Hay que

me matan! Ladrones. Sonavàn en su cama vnas voces, y golpes de latigo: yo levantè la cabeça, y dixe: Què es esto? Y apenas me descubri, quando con vna maroma me assentaron va açote, con hijos, en todas las espaldas. Comencè à quexarme, quise me levantar, quexavase el otro tambien, y davame à mi solo; yo comencè à dezir: Justicia de Dios! pero menudeavan tanto los açotes sobre mi, que ya no me quedò (por haverme tirado las fraçadas abaxo) remedio, sino el de meterme debaxo de la cama: hizelo asì, y al punto los otros que dormian empecaron à dar gritos tambien, y como sonavan los açotes, yo crei que alguno de afuera nos dava à todos. Entre tanto aquel maldito, que estava junto à mi, passò à mi cama, y proveyò en ella, y cubriòla, y passandose à la fuya, cesaron los açotes, y levantaronse con grandes gritos todos quatro, diziendo: Es gran bellaqueria, y no ha de passar asì. Yo todavia me estava debaxo de la cama, queixandome como perro cogido entre puertas, tan encogido, que parecia vn galgo con vn calambre. Hizieron los otros que cerravan la puerta, y yo entonces salì de donde estava, y subime à mi cama. Preguntando, si acaso les havian hecho mal? Todos se quexavan de muerte. Acostème, y cubrime, y tornè à dormir, y como entre sueños me rebolcasse, quando despertè hallème suçio hasta las trenças.

Levantáronse todos, y yo tomé por achaque los açotes para no vestirme, no havia diablos que me moviesen de vn lado: estava confuso considerando si acaso con el miedo, y la turbacion sin sentirlo, havia hecho aquella vileza, ò si entre sueños: Al fin, yo me hallava inocente, y culpado, y no sabia disculparme. Los compañeros se llegaron à mi, quexandose, y muy disimulados, à preguntarme como estava; y yo les dixé, que muy malo, porque me havian dado muchos açotes. Preguntavales yo, que podia haver sido; y ellos dezian, à fe que no se escape, que el Matematico nos lo dirà; pero dexando esto, veamos si estays herido, que os quexavades mucho; y diziendo esto fueron à lavantar la ropa con deseo de afrentarme. En esto mi amo entrò, diziendo: Es posible Pablos, que no he de poder contigo? Son las ocho, y estàs en la cama? Levantate enhoramala. Los otros por asegurarme, contaron à D. Diego el caso todo, y pidieronle que me dexasse dormir; y dezia vno, si V. m. no lo cree, levanta amigo, y agarrava de la ropa: Yo la tenia asida con los dientes por no mostrar la caca. Y quando ellos vieron que no havia remedio por aquel camino, dixo vno: Cuerpo de tal, y como hiede; D. Diego dixo lo mismo, porque era verdad: y luego tràs èl, començaron todos à mirar si havia en el aposento algun servicio, dezian que no podia estar alli. Dixo vno:

Pues es muy bueno esto para haver de estudiar. Miraron las camas, y quitaronlas para ver debaxo, y dixeron: Sin duda debaxo de la de Pablos hay algo, passemosle à alguna de las nuestras, y mirèmos debaxo della. Yo que veia poco remedio en el negocio, y que me iban à echar la garra, fingi que me havia dado mal de coraçon; agarreme à los palos, hize visages. Ellos, que sabian el misterio, apretaron conmigo, diziendo, gran lastima. D. Diego me tomò el dedo del coraçon; y al fin, entre los cinco me levantaron, y al alçar las sabanas, fue tanta la risa de todos, viendo los recientes, no ya palominos, sino palomos grandes, que se hundia el aposento. Pobre del, dezian los grandisimos bellacos; yo hazia el desmayado. Tirele V. m. mucho de esse dedo del coraçon; y mi amo entendiendo hazerme bien, tanto tirò, que me le desconcertò. Los otros tambien trataron de darme vn garrote en los muslos, y dezian: El pobrecito aora sin duda se ensuciò quando le diò el mal. Quien dirà lo que yo passava entre mi? Lo vno con la verguença, descoyuntado vn dedo, y à peligro que me diessen garrote. Al fin, de miedo que me le diessen (que ya me tenian los cordeles en los muslos) hize que havia buuelto, y por presto que lo hize, como los bellacos iban con malicia, ya me havian hecho dos dedos de señal en cada pierna. Dexaronme, diziendo: Jesus, y que floxo soys! Yo llora-

llorava de enojo , y ellos dezian adrede : mas và en vuestra salud , que en haveros enfuciado , callad . Y con esto me pusieron en la cama despues de haverme labado , y se fueron . Yo no hazia à solas fino considerar , como casi era mas lo que havia passado en Alcalà en vn dia , que todo lo que me sucediò con Cabra . A medio dia me vesti , limpiè la sotana lo mèjor que pude , labandola como gualdrapa , y aguardè à mi amo , que en llegando me preguntò como estava . Comieron todos los de casa ; y Yo , aunque poco , y de mala gana , y despues juntandonos todos à hablar en el corredor , los otros criados , despues de darmè vaya , declararon la burla . Rieronla todos , doblòseme mi afrenta , y dixè entre mi : Avison Pablos , alerta . Propuse de hazer nueva vida ; y con esto , hechos amigos , vivimos de alli adelante todos los de casa como hermanos , y en las Escuelas , y patios nadie me inquietò mas .

CAPITULO VI.

De las crueldades del ama , y trauesuras que Yo hizo .

HAz como vieres , dize el refran , y dize bien ; de puro considerar en èl vine à resolverme de fer bellaco con los bellacos ; y mas , si pudiesse , que todos . No sè si sali con ello ; pero yo asseguro à V. m. que hize todas las diligencias posibles . Lo primero , Yo pu-

se pena de la vida à todos los cochinos que se entrassen en casa , y à los pollos del ama , que del corral passassen à mi aposento . Sucediò que vn dia entraron dos puercos del mejor garbo que vi en mi vida : Yo estava jugando con los otros criados , y oilos gruñir , y dixè à vno : Vaya , y vea quien gruñe en nuestra casa : fue , y dixò , que dos marranos . Yo que lo oì me enojè tanto , que sali allà , diciendo , que era mucha ballaqueria , y atrevimiento venir à gruñir à casas ajenas : y diciendo esto envasele à cada vno (à puerta cerrada) la espada por los pechos , y luego los acogotamos : Y porque no se oyesse el ruido que hazian , todos à la par davalamos grandísimos gritos como que cantavamos ; y asì espiraron en nuestras manos . Sacamos los vientres , recogimos la sangre , y à puros gergones los medio chamulcamos en el corral . De suerte , que quando vinieron los amos ya estava hecho , aunque mal , fino era los vientres , que no estava acabadas de hazer las morcillas , y no por falta de priessa , que en verdad , por no detenernos , les haviamos dexado la mitad de lo que ellos se tenían dentro . Supo , pues D. Diego , y el Mayordomo el caso , y enojaronse conmigo de manera , que obligaron à los huespedes (que de risa no se podian valer) à bolver por mi . Preguntavame D. Diego , que havia de dezir si me acusavan , y me prèdia la justicia ? A lo qual respondì Yo , que me llamaria hambrec,

bre, què es el fagrado de los Eftudiantes, y fi no me valieffe, diria : Como fe entraron fin llamar à la puerta, como en fu cafa ? Entendi, que eran nueftros. Rieronfe todos de las difculpas. Dixo Don Diego : A fè Pablos, que os hazeyz à las armas. Era de notar ver à mi amo tan quieto, y religioso, y à mi tan traviello, que el vno exageraba al otro, ò la virtud, ò el vicio. No cabia el alma de contento, porque eramos los dos al mohino : haviamonos conjurado contra la despenfa. Yo era el despenfero Iudas, que desde entonces heredè no sè que amor à la fifa en este oficio. La carne no guardaba en manos del ama la orden Retorica ; porque fiempre iba de mas à menos, y la vez que podia echar cabra, ò oveja, no echnaba carnero. Y fi havia buessos, no entraba cosa magra; y afsi, hazia vnas ollas tificas de puro flacas, vnos caldos, que à estar quaxados, se podian hazer fartas de cristal de las Pascuas. Por diferenciar, para que estuvieffe gorda la olla, folia echar vnos cabos de velas de sebo. Ella dezia (quando Yo estaba delante) à mi amo : Por cierto que no hay servicio como el de Pablicos, fi el no fuesse traviello, conservele V. m. que bien se le puede sufrir el ser traviello, por la fidelidad. Lo mejor de la Plaça trabe: Yo por el configuiente dezia de ella lo mismo, y afsi teniamos engañada la casa. Si se compraba

azeyte de junto, carbon, ò tocino, escondiamos la mitad, y quando nos parecia, deziamos el ama, y Yo : Moderense Vs.ms. en el gasto, que en verdad fi se dãn tanta priefsa no baste la hazienda del Rey. Ya se ha acabado el azeyte, ò el carbon, pero tal priefsa se han dado. Mande v. m. comprar mas, a fè que se ha de lucir de otra manera : Denle dineros à Pablicos. Dabamelos, y vendiamosles la mitad fifada, y de lo que comprabamos la otra mitad, y esto era en todo. Y fi alguna vez compraba algo en la Plaça por lo que valia, reñiamos adrede el ama, y Yo. Ella dezia (como enojada) no me digays à mi, Pablicos, que estos son dos quartos de ensalada. Yo hazia que lloraba, daba muchas voces, ibame à quejar à mi feñor, y apretabale para que embiasse el Mayordomo à saberlo, para que callasse el ama, que adrede porfiaba. Iba, y sabialo, y con esto asegurabamos al amo, y al Mayordomo, y quedaban agradecidos, en mi à las obras, y en el ama al zelo de su bien. Deziale Don Diego, muy satisfecho de mi : Afsi fuesse Pablicos aplicado à virtud, como es de fiar. Tuviemoslos desta manera, chupandolos como sanguijelas. Yo àpostarè que vueffa merced se espanta de la suma del dinero alcabo del año ; Ello mucho debiò de ser, pero no obligaba à restitution ; porque el ama confes-

fava de ocho à ocho dias , y nunca le vi rastro, ni imaginacion de bol-
ver nada, ni hazer escrupulo , con
fer y como digo , vna santa. Traía
vn Rosario al cuello siempre , tan
grande , que era mas varato llevar
vna haz de leña acuestas. Dèl col-
gavan muchos manojos de Ima-
genes , Cruzes , y Cuentas de per-
dones. En todas dezía que rezaba
cada noche por sus bienhecho-
res. Contaba ciento , y tantos
Santos Abogados fuyos ; y en
verdad que havia menester todas
estas ayudas para desquitarfe de
lo que pecaba. Acostabafe en vn
apofento encima de mi amo , y re-
zaba mas oraciones que vn ciego.
Entraba por el Iusto Iuez , y acaba-
va con el conqubules (que ella
dezía) y en la Salve rehila. Dezía
las oraciones en Latin adrede , por
fingirse inocente ; de suerte , que
nos despedaçavamos de risa todos.
Tenia otras habilidades : era con-
queridora de voluntades , y cor-
chete de gustos , que es lo mismo
que alcahueta ; pero disculpabafe
conmigo , diciendo , que le venía
de casta , como al Rey de Francia
curar de lamparones. Pensarà V.m.
que siempre estuvimos en paz ; Pues
quié ignora que dos amigos como
sean codiciosos , si estàn juntos , se
han de procurar engañar el vno
al otro ? Sucediò , que el ama criaba
gallinas en el corral , Yo tenia ga-
na de comerla vnà ; tenia doze , ò
treze pollos grandecitos , y vn dia
estando dandoles de comer , co-
menço à dezir , pio , pio , y esto mu-

chas vezes : Yo , que oí el modo de
llamar , comencè à dar voces , y
dixe : O cuerpo de tal , ama , no
huvierades muerto vn hombre , ò
hurtado moneda al Rey , cosa que
Yo pudiera callar , y no haver he-
cho lo que haveys hecho , que es
imposible dexarlo de dezir ; Mala-
venturado de mi , y de vos. Ella,
como me viò hazer extremos con
tantas veras , turbòse algun tanto,
y dixo : Pues Pablos , Yo que he
hecho ? Si te burlas no me astijas
mas. Como burlas , pesia tal , Yo
no puedo dexar de dar parte à la
Inquisicion , porque si no estare
descomulgado. Inquisicion (dixo
ella) y empeço à temblar ; pues yo
he hecho algo contra la Fè. Eflo
es lo peor , dezía Yo , no os burleys
con los Inquisidores , dezid que
fuisley vna boba , y que os desde-
zis , y no negueys la blasfemia , y
desacato. Ella con el medio , dixo :
Pues Pablos , si me desdigo , cas-
tigarànme ? Respondile : No , por-
que solo os absolveràn. Pues yo
me desdigo , dixo , pero dime tu
de què , que no lo sè yo , afsi ten-
gan buen siglo las animas de mis
difuntos ? Es posible que no ad-
vertis en què ? No sè como me lo
diga , que el desacato es tal , que
me acobarda. No os acordays ,
que dixistes à los pollos , pio , pio ,
y es Pio nombre de los Papas , Vi-
carios de Dios , y Cabeças de la
Iglesia ? Papaos esse pecadillo. Ella
quedò como muerta , y dixo : Pa-
blos , yo lo dixè ; pero no me per-
dòne Dios si fuè con malicia , Yo

me desdigo, mira si hay camino para que se pueda excusar el acusarme, que me moriré si me veo en la Inquisición. Como vos jureys en vna Ara Consagrada que no tuvisteys malicia, Yo asegurado podré dexar de acusaros; pero será necesario que esos dos pollos que comieron, llamandoles con el santísimo nombre de los Pontífices, me los deys para que Yo los lleve á vn Familiar que los queme, porque están dañados; y tras esto haveys de jurar de no reincidir de ningun modo. Ella muy contenta, dixo, pues llevatelos Pablos aora, que mañana juraré. Yo, por mas asegurarla, dixé: Lo peor es, Cipriana (que así se llamava) que Yo voy á riesgo, porque me dirá el Familiar si soy yo, y entre tanto me podrá hazer vexacion, llevadlos vos, que yo pardiez que temo: Pablos (dezia quando me oyó esto) por amor de Dios que te duelas de mi, y los lleves, que á ti no te puede suceder nada. Dexéla que me lo rogasse mucho, y al fin (que era lo que queria) determinéme, tomé los pollos, escondilos en mi aposento, hize que iba fuera, y bolví, diziendo: Mejor se ha hecho que yo pensava; queria el Familiarcito venirse tras mi á ver la muger, pero lindamente le he engañado, y negociado. Dióme mil abraços, y otro poslo para mi, y Yo fuime con él adonde havia dexado sus compañeros, y hize hazer en casa de vn Pastelero vna caçuela, y comielos con los de-

más criados. Supo el ama, y Don Diego la maraña, y toda la casa la celebró en extremo. El ama llegó tan al cabo de pena, que por poco se muriera; y de enojo no estuvo dos dedos (a no tener porque callar) de dezir mis sisas. Yo, que me vi ya mal con el ama, y que no la podia burlar, busqué nuevas traças de holgarme, y di en lo que llaman los Estudiantes correr, ó rebatar. En esto me sucedieron cosas graciosísimas, porque yendo vna noche a las nueve (que ya andava poca gente) por la calle Mayor, vi vna Confiteria, y en ella vn cofin de passas sobre el tablero; y tomando buelo, vine, agarréle, di á correr, el Confitero dió tras mi, y otros criados, y vezinos; Yo como ya iba cargado, vi, que aunque les llevaba ventaja me havian de alcanzar, y al bolver a vna esquina, sentéme sobre él, y embolví la capa a la pierna de presto, y empecé a dezir con la pierna en la mano: Ay! Dios se lo perdone, que me ha pisado. Oyeronme esto, y llegando, empecé a dezir, por tan alta Señora, y lo ordinario de la hora menguada, y ayre corrupto. Ellos se venian desgañifando, y dixerónme: Va por ahí vn hombre, hermano? Ahí adelante, que aquí me pisó, loado sea el Señor. Arrancaron con esto, y fuerónse; quedé solo, llevéme el cofin a casa, conté la burla, y no quisieron creer que havia sucedido así, aun que lo celebraron mucho, por lo qual los combidé para otra noche

a verme correr caxas. Vinieron , y advirtiendolos que estavan las caxas dentro la tienda , y que no las podia tomar con la mano : tuvieronlo por imposible , y mas por estar el Confitero , por lo que le sucedió al otro de las passas , alerta. Vine , pues , y metiendo , doze passos atras de la tienda mano à la espada , que era vn estoque recio , partí corriendo , y en llegando a la tienda , dixè : Muera , y tirè vna estocada por delante el Confitero : dexòse caer , pidiendo confesion , y Yo di la estocada en vna caxa , y la passè , y saquè en la espada , y me fuy con ella. Admiraronse de ver la traça , muriendose de risa de que el Confitero dezia , que le mirassen , que sin duda le havia herido , y que era vn hombre con quien havia tenido palabras : Pero bolviendo los ojos , como quedaron desbaratadas al salir de la caxa , las que estavan al rededor , echò de ver la burla , y empeçò a fantiguarle , que no pensò acabar ; confiesse que nunca me supo cosa tambien. Dezian los compañeros , que yo solo podia sustentar la casa con lo que corria , que es lo mismo que hurtar , en nombre rebosado : Yo me era muchacho , y veia que me alabavan el ingenio con que salia destas travessuras : animavame para hazer otras mas. Cada dia traia la pretina de jarras de Monjas que las pedia para beber , y me venia con ellas , introduxe que no diessen nada sin prenda primero. Y asì prometì à Don Diego , y à to-

dos los compañeros , de quitar vna noche las espadas à la misma ronda. Señalòse qual havia de ser , y fuimos juntos , Yo delante , y en columbrar la iusticia , me lleguè , con otros de los criados de casa , muy alborotado , y dixè : Iusticia ? Respondieron , si. Es el Corregidor ? Dixeron que si ; hinquème de rodillas , y dixè : Señor , en sus manos de Vuestra merced està mi remedio , y mi vengança , y mucho provecho de la Republica , mande V. m. oirme dos palabras a solas , si quiere vna gran prision. Apartòse , y ya los corchetes estavan empuñando las espadas , y los Alguaciles poniendo mano a las varetas , y dixele : Señor , yo he venido de Sevilla siguiendo seys hombres , los mas facinorosos del mundo , todos ladrones , y matadores de hombres , y entre ellos viene vno que matò a mi madre , y a vn hermano mio por robarlos , y le està probado esto , y vienen acompañando , segun les he oido dezir , a vna espia Francesa ; y aun sospecho , por lo que les he oido , que es (y baxando mas la voz , dixè) de Antonio Perez. Con esto el Corregidor diò vn salto àzia arriba , y dixò : Adonde està ? Señor en la casa publica , no se detenga V. m. que las animas de mi madre , y hermano se lo pagarán en oraciones , y el Rey. Hazia , lefus , no nos detengamos , seguidme todos , dadme vna rodela. Yo le dixè (tornandole a apartar) Señor , perderse ha si V. m. haze esto ,

antes importa que todos entren sin espadas, y vno a vno, que ellos están en los aposentos, y traen pistoletes; y en viendo entrar con espadas, como no las puede traer sino la justicia, dispararán. Con dagas es mejor, y cogerlos por detrás los brazos, que demasiados vamos. Quadròle al Corregidor la traça, con la codicia de la prision. En esto llegamos cerca, y el Corregidor advertido, mandò, que debaxo de vnas yervas pusiessen todas las espadas escondidas en vn campo que està frente de la casa. Pusieronlas, y caminaron. Yo que havia avifado al otro, que ellos dexarlas, y èl tomarlas, y pescarse a casa, fuese todo vno: Hizolo así, y al entràr todos, quedème atrás el postrero, y en entrando ellos mezclados con otra gente que iba, di cantonada, y emboquème por vna callejuela que va a dar a la Vitoria, que no me alcançara vn galgo. Ellos que entraron, y no vieron nada; porque no havia sino Estudiantes, y picaros, que es todo vno: començaron a buscarme, y no me hallando, sospecharon lo que fuè; yendo a buscar sus espadas, no hallaron media. Quien contará las diligencias que hizo con el Rector el Corregidor aquella noche? Anduvieron todos los patios reconociendo las camas. Llegaron a casa, y Yo, porque no me conociessen, estava echado a la cama con vn tocador, y con vna vela en la mano, y vn Christo en la otra, y vn compa-
 sup

ro Clerigo ayudandome à morir, los demás rezando las Letanias. Llegò el Rector, y la Justicia, y viendo el espectáculo, se salieron, no persuadiendose que allí pudiera haver havido lugar para tal cosa. No miraron nada, antes el Rector me dixo vn Responso. Preguntò si estava ya sin habla? Y dixeronle que si; y con tanto se fueron desesperados de no hallàr rastro, jurado el Rector de remitirle si le topassen, y el Corregidor de ahorcarle, aunque fuese hijo de vn Grande. Levantème de la cama, y hasta oy no se ha acabado de solenizar la burla en Alcalà: y por no ser largo, dexo de contar como hazia monte la plaza del pueblo: pues de caxones de Tundidores, y Plateros, y mesas de fruteras (que nunca se me olvidarà la afrenta de quando fuy Rey de gallos) sustentaba la chimenea de casa todo el año. Callo las pensiones que tenia sobre los habares, viñas, y huertos en todo aquello de al rededor. Con estas, y otras cosas, comencè à cobrar fama de travieso, y agudo entre todos. Favorecianme los Cavalleros, y apenas me dexavan servir a Don Diego, a quien siempre tuve el respeto que era razon, por el mucho amor que me tenia.

CAPITULO VII.

De la ida de Don Diego, y nuevas de la muerte de mis padres, y la resolución que tomé en mis cosas para adelante.

EN este tiempo vino à D. Diego vna carta de su padre, en cuyo pliego venia otra de vn tio mio, llamado Alonso Ramplon, hombre allegado à toda virtud, y muy conocido en Segovia, por lo que era allegado à la Iusticia; pues quantas alli se havian hecho de quatro años à esta parte, han passado por sus manos. Verdugo era, si vâ à dezir la verdad, pero vn Aguila en el oficio. Versele hazer, dava gana de dexarse ahorcar. Este, pues, me escriviò vna carta à Alcalà desde Segovia, en esta forma.

C A R T A.

HIjo Pablos (que por el mucho amor que me tenia me llamava asì) las ocupaciones grandes desta plaça, en que me tiene ocupado su Magestad, no me han dado lugar à hazer esto, que si algo tiene malo el servir al Rey, es el trabajo, aunque se desquita con esta negra honrilla de ser sus criados. Pefame de daros nuevas de poco gusto. Vuestro padre murió ocho dias ha, con el mayor valor que ha muerto hombre en el mundo: Digolo, como quiea le guindò. Subiò en el asno, sin poner pie

en el estrivò. Veniale el sayò vaquero, que parecia ha verse hecho para èl, y como tenia aquella presencia, nadie le veia con los Christos delante, que no le juzgasse por ahorcado. Iba con gran desenfado mirando à las ventanas, y haziendo cortesias à los que dexavan sus oficios por mirarle. Hizose dos vezes los bigotes. Mandava descansar à los Confessores. è ibales alabando lo que dezian bueno. Llegò à la de palo, puso vn pie en la escalera, no subiò à gatas, ni de espacio; y viendo vn escalon hendido, bolviòse à la Iusticia, y dixo: Que mandasse aderezar aquel para otro, que no todos tenían su higado. No sabrè encarecer quan bien pareciò à todos. Sentòse arriba, y tirò las arrugas de la ropa atràs. Tomò la foga, y pusola en la nuez; y viendo que el Teatino le queria predicar, buelto à èl le dixo: Padre, Yo lo doy por predicado, y vaya vn poco de Credo, acabemos presto, que no querria parecer prolijo: Hizose asì, encomendòme que le pusièssè la caperuça de lado, y que le limpiassè las babas, Yo lo hize asì. Cayò sin encoger las piernas, ni hazer gestos. Quediò con gravedad, que no havia mas que pedir. Hizele quartos, y dile por sepultura los caminos. Dios sabe lo que à mi me pesa de verle en ellos, haziendo mesa franca à los grajos; pero yo entiendo que los pasteleros desta tierra nos consolaràn, acomodandole en los de à quatro. De vuestra madre, aunque

qué está viva aora, casi os puedo dezir lo mismo, que está presa en la Inquisicion de Toledo, porque defenterraba los muertos, sin ser mormuradora. Dizese, que daba paz cada noche à vn cabron, en el ojo que no tiene niña. Hallaronla en su casa mas piernas, braços, y cabeças, que en vna capilla de milagros; y lo menos que hazia, sobre virgos, y contrahazer doncellas. Dizen que representava en vn Auto el dia de la Trinidad, con quatrocientos de muerte. Pefame, que nos deshonra à todos, y à mi principalmente, que al fin soy Ministro del Rey, y me están mal estos parentescos. Hijo, aqui ha quedado no sé que hacienda escondida de vuestros padres, será en todo hasta quatrocientos ducados: vuestro Tio soy, lo que tengo ha de ser para vos. Vista esta os podreys venir aqui, que con lo que vos sabeys de Latin, y Retorica, serays singular en el arte de Verdugo. Respondedme luego, y entretanto Dios os guarde. Segovia, &c.

No puedo negar que sentí mucho la nueva afrenta; pero holguéme en parte (tanto pueden los vicios en los padres, que consuelan de sus desgracias, por grandes que sean à los hijos.) Fuíme corriendo à D. Diego, que estava leyendo la carta de su padre, en que le mandava, que se fuesse, y no me llevasse en su compañía, movido de las travesuras mias, que havia oído dezir. Dixome, como se de-

daba su padre, que à él le pesaba de dexarme, y à mi mas. Dixome, que me acomodaria con otro Cavallero amigo suyo, para que le sirviessse. Yo en esto, riendome le dixi: Señor, Yo soy otro, y otros mis pensamientos: mas alto pieo, y mas autoridad me importa tener, porque si hasta aora tenia, como cada qual, mi piedra en el Rollo, aora tengo mi padre. Declaréle como havia muerto tan honradamente, como el mas estirado. Como le trincharon, è hizieron moneda, y como me havia escrito mi señor tio el Verdugo desto, y de la prisioncilla de mama, que à él, como quien sabia quien Yo soy, me pude descubrir sin verguença. Lastimòse mucho, y preguntòme, qué pensava hazer? Dile quenta de mis determinaciones, y con esto al otro dia èl se fuè à Segovia, harto triste, y Yo me quedè en la casa dissimulando mi desventura. Quemè la carta, porque perdiendoseme acaso, no la leyessse alguno, y comencè à disponer mi partida para Segovia, con intencion de cobrar mi hacienda, y conocer mis parientes para huir dellos.

CAPITULO VIII.

Del camino de Alcalá para Segovia, y lo que me sucedió en el hosta Rexas, donde dormí aquella noche.

Legò el día de apartarme de la mejor vida, que hallo haver passado. Dios sabe lo que sentí el dexar tantos amigos, y apasionados, que eran sin numero. Vendí lo poco que tenia de secreto para el camino, y con ayuda de vnos embustes, hize hasta seiscientos reales. Alquilè vna mula, y salíme de la posada, adonde no tenia que facer mas de mi sombrero. Quien contará las angustias del Zapatero, por lo fiado? Las solitudes del Ama, por el salario? Las voces del Huesped, por el arrendamiento de la casa? Vno dezia, siempre me lo dixo el corazón. Otro, bien me lo dezian à mi, que este era gran embustero, y trampista. Al fin Yo salí tan bien quisto del Pueblo, que dexè con mi ausencia à la mitad del llorando, y à la otra mitad riendose de los que lloraban. Ibame entreteniendole por el camino, considerando en estas cosas, quando passado Torote encontrè con vn hombre en vn macho de albarda, el qual iba hablando entre si con muy gran priessa, y tan embebecido, que aun estando à su lado no me veía. Saludèle, y saludòme: preguntèle donde iba? Y despues que

nos pagamos las respuestas, començamos à tratar de si baxaba el Turco, y de las fuerças del Rey. Començò à dezir de que manera se podia ganar la Tierra Santa, y como se ganaria Argel; en los quales discursos echè de ver que era loco republico, y de gobierno. Profeguimos en la conversacion propria de picaros, y venimos à dar de vna cosa en otra en Flandes. Aqui fuè ello, que empezò à suspirar, y dezir: Mas me cuestan à mi estos Estados, que al Rey, por que ha catorze años que ando con vn arbitrio, que si como es imposible, no lo fuera, ya estuvièra todo fosegado. Que cosa puede fer (le dixè) que conviniendo tanto, sea imposible, y no se puede hazer? Quien dize à V. m. (dixò luego) que no se puede hazer? Hazer se puede, que fer imposible es otra cosa: y fino fuera por dar pesadumbre à V. m. le contara lo que es; pero allà se verà, que aora lo pienso imprimir con otros trabagillos; entre los quales le doy al Rey modo de ganar à Hostende, por dos caminos. Roguèle que los dixesse, y facandole de las faltriquerias, me mostrò pintado el fuerte del enemigo, y el nuestro; y dixò: Bien vè V. m. que la dificultad de todo està en este pedaço de Mar; pues Yo doy orden de chuparle todo con esponjas, y quitarle de alli. Di Yo, con este desatino, vna gran risada, y èl mirandome à la cara, me dixò: A nadie se lo he dicho, que no haya hecho otro

tanto, que à todos les dà gran contento. Esse tengo Yo por cierto (le dixè) de oír cosa tan nueva, y tambien fundada : Pero advierta V. m. que ya que chupe el agua que huviere entonces, tornará luego la Mar à echar mas. No hará la Mar tal cosa, que lo tengo Yo eslo por muy apurado (me respondió) fuera de que Yo tengo pensada vna invencion, para hundir la Mar por aquella parte doze estados. No le oí replicar, de miedo que no me dixesse tenia arbitrio para tirar el Cielo acá baxo. No vi en mi vida tan gran orate : Dezíame que Iuanelo no havia hecho nada, que él trazaba aora de subir toda el agua de Tajo à Toledo de otra manera mas facil. Y sabido lo que era, dixò, que por ensalmo. Mire V. m. quien tal oyò en el mundo ? Y al cabo me dixò : Y no lo pienso poner en execucion, si primero el Rey no me da vna Encomienda, que la puedo tener muy bien, y tengo vna Executoria muy honrada. Con estas platicas, y desconciertos llegamos à Torrejon, donde se quedò, que venia à ver vna parienta suya : Yo pasè adelante, pereciendome de risa de los arbitrios en que ocupava el tiempo. Quando Dios, y enhorabuena, desde lexos vi vna mula suelta, y vn hombre à pie junto à ella, que mirando vn libro hazia vnas rayas, que media con vn compàs. Daba bueltas, y saltos à vn lado, y à otro, y de rato en rato, poniendo vn dedo encima de

otro, hazia mil cosas saltando. Yo confieso que entendí por gran rato (que me parè desde lexos à verlo) que era encantador : y casi no me determinava à passar. Al fin me determinè, y llegando cerca, sintiòme. Cerrò el libro, y al poner el pie en el estrivo, resvalòse, y cayò. Levantèle, y dixome : No tomè bien el medio de proporcion para hazer la circunferencia al subir. Yo no entendí lo que me dixò, y luego temí lo que era, porque mas desatinado hombre no ha nacido de las mugeres : Preguntòme si iba à Madrid por linea recta, ò si iba por camino circumflexo. Y Yo, aunque no le entendí, le dixè : Que circumflexo. Preguntòme cuya era la espada que llevaba al lado ? Respondile, que mia; y mirandola, dixò : Eslos gavilanes havian de ser mas largos, para reparar los tajos que se forman sobre el centro de las estocadas ; y empegò à meter vna parola tan grande, que me forçò à preguntarle, que materia professaba ? Dixome, que él era diestro verdadero, y que lo havia bueno en qualquiera parte. Yo, movido à risa, le dixè : Pues en verdad, que por lo que Yo vi hazer à V. m. en el campo, que mas le tenia por encantador viendo los círculos : Eslo (me dixò) era, que se me ofreció vna treta por el quarto círculo, con el compàs mayor, cautivando la espada, para matar sin confession al contrario, porque no diga quien lo hizo ; y estava poniendo

terminos de Matematica. Es possible (le dixè Yo) que ay Matematica en esto ? Dixò : No solamente Matematica , mas Teologia , Filosofia , Musica , y Medicina : Esta postrera no lo dudo ; pues se trata de matar en esta arte. No os burleys (dixò) que aora aprendeys la limpiadera contra la espada , haziendo los tajos mayores , que comprehendan en si las espirales de la espada. No entiendo cosa de quantas me dezis , chica , ni grande. Pues este libro las dixè (me respondiò) que se llama Grandezas de la espada ; y es muy bueno , y dixè milagros. Y para que lo creays en Rexas , que dormiremos esta noche , con dos assadores me vereys hazer maravillas : y no dudeys , que qualquiera que leyere en este libro , matarà todos los que quisiere. O esse libro enseña à hazer pestes à los hombres , ò le compuso (dixè Yo) algun Doctor. Como Doctor ? Bien lo entiende (me dixò) es vn gran Sabio , y aun estoy por dezir mas. En estas platicas llegamos à Rexas , apeamonos en vna posada ; y al apearnos me advirtiò con grandes voces : que hiziesse vn angulo obtuso con las piernas ; que reduciendolas à lineas paralelas , me pusiesse perpendicular en el suelo. El huesped me viò reir , y se riyò. Preguntòme si era Indio aquel Cavallero , que hablaba de aquella suerte ? Pensè con esto perder el juizio. Llegòse luego al huesped , y dixole : Señor , deme V. m. dos assadores para dos , ò

tres angulos , que al momento se los bolverè. Iesus (dixò el huesped) deme acà V. m. los angulos , que mi muger los assarà , aunque aves son que no las he oído nombrar. Que no son aves (dixò bolveriendose à mi) mire V. m. lo que es no saber. Deme los assadores , que no los quiero sino para esgrimir , que quizá le valdrà mas lo que me viere hazer oy , que todo lo que ha ganado en su vida. En fin los assadores estaban ocupados , y huvimos de tomar dos cucharones. No se ha visto cosa tan digna de risa en el mundo. Dava vn salto , y dezia : Con este compàs alcançomas , y gano los grados del perfil ; aora me aprovecho del movimiento remisso para matar al natural : esta havia de ser cuchillada , y este tajo. No llegava à mi desde vna lengua , y andava al rededor con el cucharon ; y como Yo me estava quedo , parecian tretas contra olla que se sale estando al fuego. Dixome , al fin esto es lo bueno , y no las borracheras que enseñan estos bellacos Maestros de esgrima , que no saben sino beber. No lo havia acabado de dezir , quando de vn aposento saliò vn mulatazo , mostrando las presas , con sombrero engerto en guardasol , y vn colete de ante , baxo de vna ropilla suelta , y llena de cintas , zambo de piernas , à lo Aguila Imperial ; la cara con vn Perfignum Crucis de inimicis suis ; la barba de ganchos , con vnos bigotes de guardamano , y vna daga con mas rexas que vn

locutorio de Monjas; y mirando al suelo, dixo: Yo soy examinado, y traygo la carta; y por el Sol que calienta los panes, que haga pedaços á quien tratare mal á tanto buen hijo como professa la destreza. Yo, que vi la ocasion, metime en medio, y dixé: Que no hablaba con él, y que así no tenia de que picarse. Meta mano á la blanca, si la trahe, y apuremos qual es verdadera destreza, y dexese de cucharones. El pobre de mi compañero abrió el libro, y dixo en altas voces: Este libro lo dize, y está impresso con licencia del Rey; y Yo sustentaré que es verdad lo que dize, con el cucharon, y sin el cucharon, aqui, y en otra parte: Y fino midamoslo, y sacò el compàs, y començò á dezir: Este angulo es obtuso. Y entonces el Maestro sacò la daga, y dixo: Yo no sè quien es angulo, ni obtuso, ni en mi vida oí dezir tales nombres; pero con esta en la mano le harè pedaços. Acometiò al pobre diablo, el qual empeçò á huir, dando saltos por la casa, diciendo: No me puede herir, que le he ganado los grados del perfil. Metimoslos en paz el huesped, y Yo, y otra gente que havia, aunque de risa no me podia mover. Metieron al buen hombre en su aposento, y á mi con él. Cenamos, y costamonos todos los de la casa; y á las dos de la mañana levántase en camisa, y empieza á andar á escuras por el aposento, dando saltos, y diciendo en lengua Mate-

matica mil disparates. Despertòme à mi, y no contento con esto, baxò al huesped, para que le diese luz, diciendo: Que havia hallado objeto fixo á la estocada sagita por la cuerda. El huesped se dava á los diablos de que lo despertasse; y tanto le molestò, que le llamó loco, y con esto se subió, y me dixo: Que si me queria levantar, veria la treta tan famosa, que havia hallado contra el Turco, y sus alfanges, y dezia, que luego se la queria ir á enseñar al Rey, por ser en favor de los Catolicos. En esto amaneciò, vestimonos todos, y pagamos la posada. Hizieron los amigos á él, y al Maestro de Armas; el qual se apartò, diciendo: que lo que alegava mi compañero era bueno; pero que hazia mas locos, que diestros, porque los mas, por lo menos, no lo entendian.

CAPITVLO XI.

De lo que me sucediò hasta llegar á Madrid con un Poeta.

YO tomè mi camino para Madrid, y él se despidiò de mi, por ir diferente jornada. Ya que estava apartado bolviò con gran priessa, y llamandome á voces, estando en el campo, donde no nos oía nadie, me dixo al oído: Por vida de V. m. que no diga nada de todos los altísimos secretos que le he comunicado en materia de destreza, y guardelo para si, pues tie-

ne buen entendimiento : Yo le prometí de hazerlo. Tornòse à partir de mi , y Yo empecè à reirme del secreto tan gracioso. Con esto caminè mas de vna legua , que no topè persona. Iba Yo pensando entre mi en las muchas dificultades que tenia para professar honra , y virtud , pues havia menester tapar primero la poca de mis padres ; y luego tener tanta , que me desconociessen por ella. Y parecianme à mi , estos pensamientos honrados , que yo me los agradecia à mi mismo. Dezia à solas : Mas se me ha de agradecer à mi , que no he tenido de quien aprender virtud , que al que la hereda de sus abuelos. En estas razones , y discursos iba , quando topè vn Clerigo muy viejo en vna mula , que iba camino de Madrid. Travamos platica , y luego me preguntò , que de adonde venia ? Yo le dixè , que de Alcalá. Maldiga Dios (dixo èl) tan mala gente. Pues faltava entre tantos vn hombre de discurso ? Preguntèle , que como , ò porque se podia dezir tal del lugar donde asistían tantos Varones doctos ? Y èl muy enojado , dixò : Doctos ? Yo le dirè à V. m. que tan doctos , que habiendo catorze años que hago Yo en Majalahonda (donde he sido Sacristan) las changonetas al Corpus , y al Nacimiento , no me premiaron en el cartel vnos cantarcicos , que porque vea V. m. la sinrazon que me hizieron , se los he de leer ; y començò desta manera :

*Pastores no es lindo chiste,
Que es oy el Señor San Corpus
Christe?*

*Y es el dia de las danças,
En que el Cordero sin mancilla,
Tanto se humilla,
Que vista nuestras panças,
Y entre estas bienaventuranças
Entra en el humano buche;
Suene el lindo Sacabuche,
Pues en nuestro bien consiste.*

Pastores no es lindo christe, &c.

Que pudiera dezir mas (me dixò) el mismo inventor de los chistes ? Mire que misterios encierra aquella palabra , Pastores : Mas me costò de vn mes de estudio. Yo no pude con esto tener la rifa , que à borbollones se me salia por los ojos , y narizes ; y dando vna gran catxaxada , dixè : Cosa admirable Pero solo reparo en que me llamava V. m. señor San Corpus Christi , y Corpus Christi no es Santo , sino el dia de la Institucion del Santissimo Sacramento. Que lindo es esto (me respondiò , haziendo burla) yo le darè en el Calendario , y està canonizado , y apòstarè à ello la cabeça. No pude portar , perdido de rifa de ver la suma ignorancia , antes le dixè , que eran dignas de qualquiera premio , y que no havia leído cosa tan graciosa en mi vida. No , dixò al mismo punto , pues oyga V. m. vn pedacito de vn librillo , que tengo hecho à las onze mil Virgenes , adonde à cada vna he compuesto cinquenta Octavas , cosa rica. Yo por escusarme de oír tanto millon
de

de Octavas, le supliqué no me dixesse cosa à lo Divino; y así me començò à recitar vna Comedia, que tenia mas jornadas, que el camino de Gerusalem. Dezíame, hizela en dos dias, y este es el borrador, y sería hasta cinco manos de papel. El titulo era: El Arca de Noe. Hazíase toda entre gallos, ratones, jumentos, raposas, y jabalies, como fabulas de Hyfopo. Yo solo alabè la traça, y la invención; à lo qual me respondió: Ello cosa mia es; pero no se ha hecho otra tal en el Mundo; y la novedad es mas que todo: y si yo salgo con hazerla representar, será cosa famosa. Como se podrá representar (le dixè yo) si han de entrar los mismos animales, y ellos no hablan? Esta es la dificultad, que à no haver essa, havia cosa mas alta? Pero yo tengo pensado hazerla toda de papagayos, tordos, y picaças, que hablan, y meter para el entremès monas. Por cierto alta cosa es essa. Otras mas altas he hecho yo (dixò) por vna muger à quien amo, y vè aquí novecientos y vn Soneto, y doze Redondillas (que parece que contava escudos por maravedis) hechos à las pier-nas de mi dama. Yo le dixè, que si se las havia visto èl? Y respondió-me, que no havia hecho tal, por las Ordenes que tenia; pero que iban en profecia los conceptos. Yo confieso la verdad, que aunque me holgava de oírle, tuve miedo à tantos versos malos; y así començè à echar la platica à otras cosas:

Deziale, que veía liebres; pues empearè por vno, donde las comparo à esse animal; y empearava luego. Yo por divertirle le dezía: Vè V. m. aquella Estrella que se vè de dia? A lo qual dixò: En acabando este, le dirè el Soneto treinta, en que la llamo Estrella, que no parece sino que sabe los intentos dellos. Affigime tanto con vèr que no se podia nombrar cosa, à que èl no huviesse hecho algun disparate, que quando vi que llevamos à Madrid, no cabia de contento, entendiendo, que de verguença callaria; pero fuè al rebès, que por mostrar lo que era, alçò la voz entrando por la calle. Yo le supliqué que lo dexasse, poniendole por delante, que si los niños oían Poeta, no quedaria tronco que no se viniessè por sus pies tras nosotros, por estàr declarados por locos en vna Pragmatica, que havia salido contra ellos, de vno que lo fuè, y se recogió à buen vivir. Pidióme muy congojado, que la leyessè, si la tenia. Prometi de hazerlo en la posada: Fuíme à vna, adonde èl se acostumbra apear, y hallamos à la puerta mas de doze ciegos. Vnos le conocieron por el olor, y otros por la voz. Díronle vna barbanca de bien venido: Abraçòlos à todos; y luego començaron, vnos à pedirle oracion para el Justo Iuez en verso grave, y sentencioso, tal, que provocasse à gestos, otros, pidieron de las Animas, y por aquí discurríeron, recibien-

do ocho reales de señal de cada vno. Despidiolos, y dixome: Mas me han de valer de trecientos reales los ciegos; y así con licencia de V. m. me recogerè aora vn poco para hazer alguna de ellas, y en acabando de comer oirèmos la Pragmatica. O vida miserable! Pues ninguna lo es mas que la de los locos, que ganan de comer con los que lo son.

CAPITULO X.

De lo que hize en Madrid, y lo que me sucedió hasta llegar à Cerecilla, donde dormí.

Recogióse vn rato à estudiar heregias, y necedades para los ciegos: Entretanto se hizo hora de comer; comimos, y luego pidieron se leyese la Pragmatica. Yo, por no haver otro que hazer, la saqué, y la lei: la qual pongo aqui, por haverme parecido aguda, y conveniente à lo que se quiso reprehender en ella. Dezia deste tenor.

PRAGMATICA.

Contra los Poetas hueros, chirles, y ebenes. Diòle al Sacristan la mayor rifa del mundo, y dixo: Hablara yo para mañana. Por Dios que entendí hablava conmigo, y es solo contra los Poetas ebenes. Cayòme à mí muy en gracia oírle dezir esto,

como si él fuera muy alvillo, y moscatel. Dexè el Prologo, y comencè el primer Capitulo, que dezia:

Atendiendo à que este genero de sabandijas, que llaman Poetas, son nuestros proximos, y Christianos (aunque malos) viendo que todo el año adoran cejas, dientes, listones, y zapatillas, haziendo otros pecados mas enormes. Mandamos, que la Semana Santa recojan à todos los Poetas publicos, y cantoneros, como à las malas mugeres, y que los defengañen del yerro en que andan, y procuren convertirlos, y para ello señalamos casas de arrepentidos.

Itèn, advirtiendo los grandes bochornos que hay en los Caniculares, y nunca anohecidas coplas de los Poetas de Sol, como passas à fuerza de los Soles, y Estrellas que gastan en hazerlas, les ponemos perpetuo silencio en las cosas del Cielo, señalando meses vedados à las Musas, como à la caça, y pesca, porque no se agoten con la prissa que les dan.

Itèn, haviendo considerado que esta seta infernal de hombres condenados à perpetuo concepto, despedaçadores de vocablos, y bolteadores de razones, ha pegado el dicho achaque de Poesia à las mugeres. Declaramos, que nos tenemos por desquitados con este mal que las hemos hecho, del que nos hizieron al principio del mundo. Y porque aquel està pobre, y neces-

necesitado, mandamos quemar las coplas de los Poetas, como franjas viejas, para sacar el oro, plata, y perlas; pues en los mas versos hazen à sus Damas de todos metales. Aqui no lo pudo sufrir el Sacristan, y levantandose en pie, dixo: Mas, no fino quitarnos las haciendas. No passè Vuestra merced adelante, que de esto pienso apelar, y no con las Mil y quinientas, sino à mi Iuez, por no causar perjuizio à mi habito, y dignidad, y en prosecucion della gastaré lo que tengo. Bueno es, que siendo yo Eclesiastico, huviesse de padecer este agravio? Yo probaré que las coplas de Poeta Clerigo no están sujetas à tal Pragmatica; y luego quiero irlo à averiguar ante la Iusticia. En parte me diò gana de reir; pero por no detenerme (que se me hazia tarde) le dixe: Señor, esta Pragmatica es hecha por gracia, que no tiene fuerça, ni apremia, por estar falta de autoridad. O pecador de mi! (dixo muy alborotado) Avisara V. m. que me huviera ahorrado la mayor pesadumbre del Mundo. Sabe V. m. que cosa es hallarse vn hombre con ochocientas mil coplas de contado, y oír esto? Profiga Vuestra merced, y Dios se lo perdone el susto que me ha dado. Profeguì, diziendo:

Iten, advirtiendole, que despues que dexaron de ser Moros (aunque todavia conservan algunas reliquias) se han metido à Pastores; por lo qual andan los gana-

dos flacos de beber sus lagrimas, y chamuscados con sus animas encendidas, y tan embebecidos en su musica, que no pacen. Mandamos, que dexen el tal officio, señalando Ermitas à los amigos de soledad, y à los demás (por ser officio alegre, y de pullas) que se acomoden en moços de mulas. Algun puto, cornudo, buxarron, Iudio, ordenò tal cosa; y si supiera quien era, yo le hiziera vna fatira, que le pesara à èl, y a todos quantos la vieran. Miren que bien le estaria a vn hombre lampiño, como yo, la Ermita? Y vn hombre vinageroso, y Sacristan ha de ser moço de mulas? Ea señor, que son grandes pesadumbres estas. Ya le he dicho a V. m. (repliquè yo) que son burlas, y que las oyga como tales. Profeguì, diziendo:

Iten, por estorvar los grandes hurtos; mandamos, que no se pasen coplas de Aragon à Castilla, ni de Italia à España, so pena de andar bien vestido el Poeta que tal hiziesse, y si reincide, de andar limpio vna hora. Esto le cayò muy en gracia, porque traía èl vna sotana con canas de puro vieja, y con tantas cazcarras, que para enterrarse no era menester mas de estregarfela encima. El manto, podíase con èl estercolar dos heredades. Y assi, medio riendome, le dixe: Que mandava tambien poner entre los desesperados que se ahorcan, y despeñan; y que como à tales no las enterrassen en fagros, à las mugeres que se enamoras-

rallen de Poeta à secas: y que advirtiéndolo à la gran cosecha de Redondillas, Canciones, y Sonetos que havia havido estos años fertiles: Mandamos, que los legajos, que por sus demeritos escapassen de las especerías, fueren à las necessarias, sin apelacion. Y por acabar, llegué al postrer capítulo, que dezia assi: Pero advirtiéndolo, con ojos de piedad, que hay tres generos de gentes en la Republica, tan sumamente miserables, que no pueden vivir sin tales Poetas, como son Farsantes, ciegos, y Sacristanes: Mandamos, que pueda haver algunos oficiales à este arte, con tal que tengan carta de examen de los Caciques de los Poetas que fueren en aquellas partes, limitando à los Poetas de Farsantes, que no acaben los entremeses con palos, ni diablos, ni las Comedias en casamientos; y à los ciegos que no sucedan los casos en Tetuan, desterrandoles estos vocablos, hermanal, y pundonores. Y mandamosles, que para dezir la presente obra, no digan zozobra. Y à los Sacristanes, que no hagan los Villancicos con Gil, ni Pasqual: Que no jueguen de vocablo, ni hagan los pensamientos de tornillo, que mudandoles el nombre, se buelven à cada fiesta. Y finalmente, mandamos à todos los Poetas en comun, que se descarten de Iupiter, Venus, Apolo, y otros Dioses, so pena, que los tendrán por abogados en la hora de la muerte.

A todos los que oyeron la Pragmatica, pareció quanto bien se puede dezir, y todos me pidieron traslado della; solo el Sacristanejo començò à jurar, por vida de las Visperas solemnes, Introito, y Kyries, que era satira contra él, por lo que dezia de los ciegos, y que él sabia mejor lo que havia de hazer que nadie. Y ultimamente, dixo: Hombre soy yo que he estado en vna posada con Liñan, y he comido mas de dos veces con Espinel; y que havia estado en Madrid, tan cerca de Lope de Vega, como lo estava de mi, y que havia visto à Don Alonso de Arcilla mil vezes, y que tenia en su casa vn retrato del divino Figueroa, y que havia comprado los greguescos que dexò Padilla quando se metió Frayle, y que oy dia los traía, y malos. Enseñólos, y dióles esto à todos tanta risa, que no querian salir de la posada. Al fin ya eran las dos, y como era forzoso el caminar, salimos de Madrid. Yo me despedí del, aunque me pesaba, y començé à caminar para el Puerto. Quiso Dios que porque no fuesse pensando en mal, me topé con vn soldado. Luego travamos platica, y preguntóme, que si venia de la Corte? Dixe, que de passo havia estado en ella. No està para mas (dixo luego) que es Pueblo para gente ruin. Mas quiero, voto à Christo, estar en vn sitio la nieve a la cinta hecho vn reloj, comiendo madera, que sufrir las supercherias que se hazen

á vn hombré de bien. A esto le dix-
 xe yo, que advirtiesse, que en la
 Corte havia de todo, y que esti-
 mavan mucho á qualquier hombre
 de fuerte. Que estimavan (dixo
 muy enojado) si he estado yo seys
 meses pretendiendo vna vandera,
 tras veynte años de servicio, y
 haver perdido mi sangre en servi-
 cio del Rey, como lo dizen estas
 heridas? Y enseñòme vna cuchil-
 lada de a palmo en las ingles, que
 afsi era de incordio, como el Sol es
 claro: luego en los calcañares me
 enseñò otras dos señales, y dixo,
 que eran balas; y yo saquè, por
 otras dos mias que tengo, que
 havian sido fabañones. Quitóse el
 sombrero, y mostròme el rostro;
 calçava diez y seys puntos de cara,
 que tantos tenia en vna cuchilla-
 da, que le partia las narizes. Tenia
 otros tres chirlos, que se la bol-
 vian Mapas a puras lineas. Estas
 (me dixo) me dieron en Paris en
 servicio de Dios, y del Rey, por
 quien veo trinchado mi gesto, y
 no he recibido sino buenas pala-
 bras, que aora tienen lugar de ma-
 las obras. Lea estos papeles, por vi-
 da del Licenciado, que no ha sali-
 do en càpañia voto à Christo, hom-
 bre, vive Dios, tan señalado; y
 dezia verdad, porque lo estava a
 pueros golpes. Començò a facar ca-
 ñones de hoja de lata, y a enseñar-
 me papeles, que debian de ser de
 otro, a quien havia tomado el
 nombre: Yo los lei, y dixé mil co-
 sas en su alabança; y que el Cid,
 ni Bernardo, no havian hecho lo

que èl. Saltò en esto, y dixo: Co-
 mo lo que yo? Voto a Dios, que
 ni Garcia de Paredes, Julian Ro-
 mero, ni otros hombres de bien,
 Pefe al diablo, si que entonces, si
 que no havia artilleria: Voto a
 Dios, que no huviera Bernardo
 para vna hora en este tiempo. Pre-
 gunte V. m. en Flandes por la ha-
 zaña del Mellado, y verá lo que le
 dizen. Es V. m. acafo, le dixé yo?
 Y èl me respondiò: Pues que otro?
 No vê la mella, que tengo en los
 dientes? No tratèmos desto, que
 parece mal alabar se el hombre.
 Yendo en estas razones, topamos
 en vn borrico vn Ermitaño, con
 vna barba tã larga, que hazia lodos
 con ella, macilento, y vestido de
 paño pardo. Saludamosle con el
 Deo gracias acostumbrado, y em-
 peçò a alabar a los trigos, y en
 ellos la misericordia del Señor.
 Saltò el soldado, y dixo: A padre,
 mas espeffas he visto yo las picas
 sobre mi; y voto à Christo, que
 hize en el saco de Amberes lo que
 pude, si juro a Dios. El Ermitaño
 le reprehendia que no jurasse tan-
 to. El soldado le respondiò: Bien
 se echa de ver Padre, que no ha si-
 do soldado, pues me reprehende
 mi proprio oficio. Diòme a mĩ
 gran rifa de ver ento que ponía la
 soldadesca, y echè de ver era al-
 gun picaro, porque entre ellos no
 hay costumbre tan aborrecida de
 los de importancia, y estima quan-
 do no de todos. Llegamos a la fal-
 da del Puerto: el Ermitaño rezan-
 do el Rosario en vna carga de leña,
 hecha

hecha bolas de madera , que a cada Ave Maria sonava vn cabe , y el soldado rba comparando las peñas a los Castillos, que havia visto , y mirando qual lugar era fuerte , y adonde se havia de plantar la artilleria. Yo los iba mirando , y tanto temia el Rosario del Ermitaño con las cuentas frisonas , como las mentiras del soldado. O como bolaria yo , con polvora , gran parte deste Puerto , dezia , y hiziera buena obra a los caminantes ! En estas , y otras conversaciones llegamos a Cerecedilla ; entramos en la posada todos tres juntos ya anochecido. Mandamos adereçar la cena , era Viernes , y entretanto el Ermitaño dixo : Entretengamonos vn rato , que la ociosidad es madre de los vicios ; juguemos Ave Marias , y dexò caer de la manga el quaderno. Diòme a mi gran risa ver aquello , considerando en las quantas. El soldado dixo , no , sino juguemos hasta cien reales que yo traygo en amistad. Yo codicioso , dixè , que jugaria otros tantos ; y el Ermitaño por no hazer mal servicio , accettò , y dixo , que alli llevaba el azeyte de la lampara , y que eran hasta ducientos reales. Yo confieso que pensè ser su lechuça , y beberfelo ; pero así le sucedan todos sus intentos al Turco. Fuè el juego al parar ; y lo bueno fuè , que dixo , que no sabia el juego , y hizo que se le enseñassemos. Dexònos el bienaventurado hazer dos manos , y luego nos la diò tal , que nos dexò blancos en

la mesa. Heredònos en vida , retiròla el ladron con las ancas de la mano , que era lastima : perdia vna sencilla , y acertava doze maliciosas. El soldado echaba a cada suerte doze votos , y otros tantos peñas , aforrados en por vidas. Yo me comì las viñas , mientras el Frayle ocupaba las fuyas en mi moneda. No dexava Santo , que no llamava. Acabò de pelarnos , quisimosle jugar sobre prendas ; y èl (tras haverme ganado a mi seyscientos reales , que era lo que llevaba , y al soldado los ciento) dixo , que aquello era entretenimiento , y que eramos proximos , que no havia de tratar de otra cosa. No juren (dezia) que a mi porque me encomendava a Dios me ha sucedido bien : y como nosotros no sabiamos la habilidad que tenia de los dedos a la muñeca , creìmoslo ; y el soldado jurò de no jugar mas , y yo de la misma suerte. Pedia tal , dezia el pobre Alferrez (que èl me dixo entonces que lo era) entre Luteranos , y Moros me he visto , pero no he padecido tal despojo : se reia a todo esto. Tornò a sacar el Rosario para rezar ; y Yo , que no tenia ya blanca , pedile , que me diesse de cenar , y que pagasse hasta Segovia la posada por los dos que ibamos in puribus. Prometiò hazerlo , metiòse sesenta huevos ; No vi tal en mi vida , dixo que se iba acostar : dormimos todos en vna sala , con otra gente que estava alli , porque los aposentos estavan tomados para otros. Yo me acostè

acostè con harta tristeza, y el soldado llamó al huesped, y le encomendò sus papeles, con las cajas de lata, que los traía, y vn emboltorio de camisas jubiladas. Acostamonos, el Padre se persiguió, y nosotros nos santiguamos del. Durmió, y yo estuve desvelado, traçando como quitarle el dinero. El soldado hablaba entre sueños de los cien reales, como si no estuviera sin remedio. Hizose hora de levantár, pidió luz muy aprieta, traxeronla, y el huesped el emboltorio al soldado, y olvidaronse los papeles. El pobre Alférez hundia la casa a gritos, pidiendo que le diessen los servicios. El huesped se turbó, y como todos deziamos que se los diesse, fué corriendo, y traxo tres bacines, diciendo: He ahí para cada vno el suyo. Quieren mas servicios? Entendiendo que nos havia dado camaras. Aquí fué ello, que se levantó el soldado con la espada tras el huesped en camisa, gritando, que le havia de matar, porque hazia burla del, que se havia hallado en la Naval, San Quintin, y otras, trayendole servicios en lugar de los papeles que le havia dado. Todos salimos tras él a tenerle, y aun no podiamos. Dezia el huesped: Señor, su merced pidió servicios, y o no estoy obligado a saber, que en lengua soldadesca se llaman así los papeles de las hazañas. Apaciguamoslos, y tornamos al aposento. El Ermitaño receloso, se quedó en la cama, diciendo, que

le havia hecho mal el susto. Pagó por nosotros, y salimos del Pueblo para el Puerto, enfadados del termino del Ermitaño, y de ver que no le haviamos podido quitar el dinero. Topamos con vn Ginovés (digo destos Ante-Christos de las monedas de España) que subia el Puerto con vn page detrás, y él con su guarda-sol, muy a lo dineroso. Travamos conversacion con él, y todo lo llevaba a materia de maravedis, que es gente que naturalmente nació para bolsas. Començò a nombrar a Vitançon; y si era bien dar dineros, ò no a Vitançon; tanto, que el soldado, y yo le preguntamos, què quien era aquel Cavallero? A lo qual respondió riendose: Es vn Pueblo de Italia, donde se juntan los hombres de negocios, que acá llamamos Fulleros de pluma, a poner los precios, por donde se gobierna la moneda, de lo qual sacamos, que en Vitançon se lleva el compàs a los Musicos de vña. Entretuvonos el camino, contando que estava perdido, porque havia quebrado vn cambio, que le tenia mas de sesenta mil escudos, y todo lo jurava por su conciencia (aunque yo pienso, que conciencia en Mercaderes, es como virgo en cotorrera, que se vende sin haverse.) Nadie tiene conciencia de todos los deste trato, porque como oyen dezir que muerde, por muy poco han dado en dexarla con el ombligo en naciendo. En estas platicas vimos los muros de Segovia, y a

mi se me alegraron los ojos, à pe-
 sar de la memoria, que con los su-
 cessos de Cabra me contradecía el
 contento. Lleguè al Pueblo, y à
 la entrada vi à mi padre en el cami-
 no aguardando. Enterneçime, y
 entrè algo desconocido de como
 fallè, con punta de barbas, y bien
 vestido. Dexè la compaña, y con-
 siderando en quien conociera à mi
 tio (fuera del Rollo) mejor en el
 Pueblo, no hallè nadie de quien
 echar mano. Lleguème à mucha
 gente à preguntar por Alonso
 Ramplon, y nadie me dava ra-
 zon, diciendo, que no le cono-
 cian. Holguème mucho de ver
 tantos hombres de bien en mi Pue-
 blo: quando estàndo en esto, oì
 al precursor de la penca hazer de
 garganta, y à mi tio de las su-
 yas. Venia vna procession de des-
 nudos, todos de scaperuzados de-
 lante de mi tio; y èl muy hazien-
 dose de pencas, con vna en la ma-
 no, tocando vn passacalles publi-
 cas en las costillas de cinco lau-
 des, sino que llevaban fogas por
 cuerdas. Yo, que estava mirando
 esto con vn hombre (à quien ha-
 via dicho, preguntando por èl,
 que era vn grande Cavallero yo)
 veo à mi buen tio; y echando en
 mi los ojos (por passar cerca) ar-
 remetiò à abraçarme, llamando-
 me sobrino. Pensè morirme de ver-
 guença, y no bolvi à despedirme
 de aquel con quien estava. Fuime
 con èl, y dixome: Aqui te po-
 dràs ir, mientras cumplo con esta
 gente que ya vamos de buelta, y

oy comeràs conmigo. Yo que me
 vi à cavallo, y que en aquella sar-
 ta pareceria punto menos de ago-
 tado, dixè, que le aguardaria
 alli. Y asì me apartè tan avergon-
 çado, que à no depender del la co-
 brança de mi hazienda, no le ha-
 blara mas en mi vida, ni parecie-
 ra entre gentes. Acabò de repassar-
 les las espaldas; bolviò, y llevò-
 me à su casa, donde me apeè, y
 comimos.

CAPITULO XI.

*Del hospedage de mi tio, y visita,
 y la cobrança de mi hazien-
 da, y buelta à la
 Corte.*

TENIA mi buen tio su aloja-
 miento junto al matadero,
 en casa de vn aguador, entramos
 en ella, dixome: No es Alcaçar
 la posada; pero yo os prometo lo-
 brino, que es à proposito para dar
 expediente à mis negocios. Subi-
 mos por vna escalera, que solo
 aguardè à ver lo que me sucedia
 lo alto, para si se diferenciava en
 algo de la de la horca. Entramos
 en vn aposento tan baxo, que an-
 davamos por èl como quien reci-
 be bendiciones, con las cabeças
 baxas. Colgò la penca en vn cla-
 vo, que estava con otros, de que col-
 gava cordeles, laços, cuchillos,
 escarpas, y otras erramientas del
 oficio. Dixome, que porque no
 me quitava el manteo, y me senta-
 va? Yo le respondi, que no lo to-
 nia

nia de costumbre : Dios sabe qual estava de ver la infamia de mi tio. Dixome, que havia tenido ventura topar con él en tan buena ocasion, porque comeria bien, y tenia combidados vnos amigos. En esto entrò por la puerta, con vna ropa hasta los pies morada, vno de los que piden para las animas, y haziendo son con la caja, dixo: Tanto me han valido à mi las animas oy, como à ti los açotados, encaxa. Hizieronse la mamona el vno al otro, arremangòse el desalmado animero el sayazo, y quedò con vnas piernas zambas en greguescos de lienço, y empezò à baylar, y dezir, que si havia venido Clemente ? Dixo mi tio que no : quando Dios, y en hora buena, embuelto en vn capucho con vnos zuecos, entrò vn chirimia de la bellota, digo vn porquero, conocilo por el (hablando con perdon) cuerno, que trahia en la mano ; y para andar al vfo, solo errò en no traerle encima de la cabeça. Saludònos à su manera, y tràs él entrò vn mulato zurdo, y vizco, vn sombrero con mas falda que vn monte, y mas capa que vn nogal, la espada con mas gavilanes que la caça del Rey, y vn colete de ante. Trahia la cara de punto, porque à puros chirlos la tenia toda hilbanada. Entrò, y sentòse, saludando à los de casa, y à mi tio le dixo : A se Alfonso, que lo han pagado bien el Romo, y el Garrofo. Saltò el de las animas, y dixo: Quatro ducados di yo à Flechilla,

verdugo de Ocaña, porque aguijasse el borrico, y no llevasse la penca de tres fuelas, quando me palmearon el embes. Vive Dios (dixo el corchete) que se lo paguè yo sobrado à Lobrezno en Murcia, porque iba el borrico que remedaba el passo de la tortuga, y el bellacon me los asètò de manera, que no se levantaron sino ronchas. Y el porquero concomiendose, dixo: Aun estan con virgo mis espaldas. A cada puerco le viene su San Martin (dixo el demandador) alabarme puedo yo (dixo mi buen tio) entre quantos manejan la zurriaga, que al que se me encomienda, hago lo que devo, sesenta me dieron los de oy, llevaron vnos açotes de amigo con penca sencilla. Yo, que vi quan honrada gente era la que hablava con mi tio; confieso que me puse colorado, de fuerte que no pude disimular la verguença: echòme de ver el corchete, y dixo : Es el paure el que padeciò el otro dia, à quien se dieron ciertos empujones en el embes? Yo dixè, que no era hombre que padecia como ellos. En esto se levantò mi tio, y dixo : Es mi sobrino Maefso en Alcalá, gran supuesto. Pidieronme perdon, y ofrecieronme toda caricia. Yo rabiava ya para comer, y cobrar mi hacienda, y huir de mi tio. Pusieron las mesas, y por vna foguilla en vn sombrero, como suben la limosna los de la carcel, subieron la comida de vn bodegon, que estava à las espaldas de la casa, en vnos mendrugos

de platos, y retagillos de cantaros, y tinajas; no podrá nadie encarecer mi sentimiento, y afrenta. Sentaronse à comer, en cabecera el Demandador, y los demás sin orden, no quiero dezir lo que comimos, solo que eran todas cosa para beber. Sorbióse el corchete tres de puro tanto. Viendome à mi el porquero, me las cogia al buelo, y hazia más razones que deziamos todos. No havia memoria de agua, y menos voluntad della. Parecieron en la mesa cinco pasteles de à quatro, y tomando vn hyfopo, después de haver quitado las ojaldres, dixeron vn Responso todos con su requiem æternam, por el anima del difunto; cuyas eran aquellas carnes. Dixo mi tio: Ya os acordays sobrinó lo que os escribí de vuestro padre, vino seme à la memoria. Ellos comieron, pero yo pasé con los suelos solos, y quedéme con la costumbre, y así siempre que como pasteles, rézó vna Ave Maria por el que Dios haya: menuedóse sobre dos jarros, y era de fuerte lo que bebieron el corchete, y el de las animas, que se pusieron las fuyas tales, que trayendo vn plato de salchichas (que parecian dedos de negro) dixo vno, que para qué traían pebetes guisados? Ya mi tio estava tal, que alargando la mano, y assiéndolo vna, dixo (con la voz algo aspera, y ronca, el vn ojo medio acosado, y el otro nadando en mosto.) Sobrinó, por este pan de Dios, que crió à su imagen, y semejança, que no he comi-

do en mi vida mejor carne tinta. Yo, que ví al corchete, que alargando la mano tomó el salero, y dixo: Caliente está este caldo; y que el porquero se llevó el puño de sal, diziendo: Bueno es el anisillo para beber, y se lo echó todo en la boca: comencé à reirme por vna parte, y rabiá por otra. Traxeron caldo, y el de las animas tomó con entrambas manos vna escudilla, diziendo: Dios bendixo la limpiça (por sorberse la en la boca) se la puso en el carrillo, y bolicando la se asó en el caldo, y se puso todo de arriba abajo, que era verguença. El que se vió así, fue á levantar; y como pesaba algo la cabeza, firmó sobre la mesa, que era destas movedizas: trastornóla; y manchó à los demás; tras esto dezía, que el porquero le havia empujado. El porquero que vió que el otro se le caía encima; levantóse, y alcanzando el instrumento de hueso, le dió con el vna trou p. tada; asíeronse à puñadas, y estando juntos los dos, y teniendole el demandador mordido de vn carrillo con los buelcos, y alteracion, el porquero vomitó quanto havia comido en las barbas del de la demanda. Mi tio, que estavamos en juicio, dezía: Que quien havia traído à su casa tantos Clerigos? Yo, que ví que ya en suma multiplicavan, meti en paz la brega, desafié à los dos, y levanté al corchete del suelo, el qual estava llorando con gran tristeza. Eché à mi tio en la cama, el qual hizo corteña à vna

velador de palo que tenia, pensando que era combidado. Quitè el cuerno al porquero, el qual ya que dormian los otros no havia hazerle callar, diciendo que le diessen su cuerno, porque no havia havido jamàs quien supiesse mas tonadas, y que èl queria tañer con el organo. Al fin, yo no me apartè de ellos hasta que vi que dormian. Salime de casa, entre-tuveme en ver mi tierra toda la tarde: pasè por la casa de Cabra, tuve nueva de que era muerto, y no cuydè de preguntar de què (sabiendo que hay hambre en el Mundo.) Tornè à casa à la noche (haviendo pasado quatro horas) y hallè al vno despierto, y que andava à gatas por el aposento, buscando la puerta, y diciendo, que se les havia perdido la casa. Levantèle, y dexè dormir à los demàs hasta las once de la noche, que despertaron, espereçandose, preguntò vno, que hora era? Respondiò el porquero (que aun no la havia desollado) que no era nada sino la fiesta, y que hazia grandes bochornos. El demandador, como pudo, dixo que le diessen la capilla: Mucho han ho'gado las animas, para tener à su cargo mi sustento, y fuesse, en lugar de ir à la puerta, à la ventana, y como viò Estrellas, començò à llamar à los otros con grandes voces, diciendo, que el Cielo estava estrellado à medio dia, y que havia vn grande eclipse. Santiguaronse to-

dos, y besaron la tierra. Yo que vi la bellaqueria del demandador, escandalicème mucho, y propuse de guardarme de semejantes hombres. Con estas iofamias, y vilezas que veia yo, ya me crecia por puntos el desco de verme entre gente principal, y Cavalleros. Despachèlos à todos vno por vno lo mejor que pude, y acostè à mi tío, que aunque no tenia çorra, tenia raposa; y Yo acomodème sobre mis vestidos, y algunas ropas de los que Dios tenga, que estavan por alli. Passamos desta manera la noche, y à la mañana tratè con mi tío de reconocer mi hazienda, y cobrarla de presto, diciendo, que estava molido, y que no sabia de què. Echò vna pierna, lev ntòse: tratamos largo de mis cosas, y tuvé harto trabajo por ser hombre tan borracho, y rustico. Al fin, lo reduxe à que me diesse noticia de parte de mi hazienda (aunque no de toda) y asì me la diò de vnos trecientos ducados, que mi buen padre havia ganado por sus puños, y dexadolos en confiança de vna buena muger, à cuya sombra se hurtava diez leguas à la redonda. Por no cansar à V. m. digo, que cobrè, y embolsè mi dinero, el qual mi tío no havia bebido, ni gastado, que fue harto, para ser hombre de tan poca razòn; porque pensava que Yo me graduaria con esto, y que estudiando podria ser Cardenal, que como estava en su mano ha-

zerlos, no lo tenia por dificultoso. Dixome, en viendo que los tenia: Hijo Pablos, mucha culpa tendràs si no medras, y eres bueno, pues tienes à quien parecer: dinero llevas, yo no te he de faltar, que quanto sirvo, y quanto tengo, para ti lo quiero. Agradecile mucho la oferta, gastamos el dia en platicas desatinadas, y en pagar las visitas à los personages dichos. Passaron la tarde en jugar à la taba mi tio, y el porquero, y demandador: este jugava Missas, como si fuera otra cosa: era de ver como se baraxavan la taba, cogiendola en el ayre al que la echava, y meciendola con la muñeca se la tornavan à dar. Sacavan de taba, como de naype para la fabrica de la sed, porque havia siempre vn jarro en medio. Vino la noche, ellos se fueron, acostamonos mi tio, y Yo, cada vno en su cama, que ya havia prevenido para mi vn colchon. Amaneciò, y antes que èl despartasse Yo me levantè, y me fuy à vna posada sin que me sintiesse; tornè à cerrar la puerta por defuera, y echè la llave por vna gatera. Como he dicho, me fuy à vn meson à esconder, y aguardar comodidad para ir à la Corte. Dexèle en el aposento vna carta cerrada, que contenia mi ida, y las causas, avisandole no me buscase, porque eternamente no le havia de ver.

CAPITULO XII.

De mi huida, y los successos en ella, hasta la Corte.

PArtia aquella mañana del meson vn Arriero con cargas à la Corte: llevaba vn jumento, alquilòmele, y salime à aguardarle à la puerta fuera del lugar. Saliò, y esperème en el dicho, y empecè mi jornada: iba entre mi diziendo: Allà quedaràs bellaco, deshonra buenos, ginete de gaznates. Considerava yo, que iba à la Corte, donde nadie me conocia (que era la cosa que mas me consolava) y que havia de valerme por mi indultria, y habilidad. Allí propuse de colgar los habitos en llegando, y sacar vestidos cortos al vso; pero bolvamos à las cosas, que el dicho mi tio hazia, ofendiendo con la carta, que dezia en esta forma.

C A R T A.

SEñor Alonso Ramplon, tràs haverme hecho Dios tan señaladas mercedes, como quitarme delante mi buen padre, y tener mi madre en Toledo, donde (por lo menos) sè que harà humo, no me faltaba sino ver hazer en V. m. lo que en otros haze. Yo pretendo ser vno de mi linage, que dos es imposible, sino vengo à sus manos, y trinchandome, como

haze à otros. No pregunte por mi, que me importa negar la Sangre que tenemos, sirva al Rey, y à Dios.

No hay que encarecer las blasfemias, y oprobrios que diria contra mi: bolvamos à mi camino. Yo iba Cavallero en el Rucio de la Mancha, y bien deseoso de no topar à nadie, quando desde lexos vi venir vn Hidalgo de portante, con su capa puesta, espada ceñida, calças atacadas, y botas, y al parecer bien puesto; el cuello abierto, el sombrero de lado. Sospechè que era algun Cavallero, que dexaba atràs su coche, y afsi emparejando le saludè. Miròme, y dixo: Irà V. m. Señor Licenciado en esse borrico con harto mas descanso, que yo con todo mi aparato. Yo, que entendí que lo dezia por coche, y criados que dexaba atràs, dixè: En verdad Señor, que lo tengo por mas apacible caminar que el del coche; porque (aunque V. m. vendrà en el que trahe detrás con regalo) aquellos buelcos que dà inquietan. Qual coche detrás? Dixo èl muy alborotado, y al bolver atràs, como hizo fuerça, se le cayeron las calças, porque se le rompió vna abugeta que trahia, la qual era tan sola, que tràs verme tan muerto de risa de verle, me pidió vna prestada. Yo, que vi que de la camisa no se veía fino vna ceja, y que trahia tapado el rabo de medio ojo, le dixè: Por Dios (Señor) q̄ si V. m. no aguarda à sus criados, yo no puedo socorrerle,

porque vengo atacado vnicamente. Si haze V. m. burla, dixo èl (con las cachondas en la mano) vaya; porque no entiendo esto de los criados: y aclaròseme tanto, en materia de ser pobre, que me confesò à media legua, que anduvimos, que si no le hazia merced de dexarle subir en el borrico vn rato, no le era posible passar à la Corte, por ir cansado de caminar con las bragas en los puños, y movido à compasión me apeè; y como èl no podia sacar las calças, huvele yo de subir, y espantòme lo que descubri en el tocamiento, porque por la parte de atràs, que cubria la capa, traía las cuchilladas con entretelas de nalga pura. El, que sintió lo q̄ havia visto (como discreto) se previno, diciendo: Señor Licenciado, no es oro todo lo que reluce, debídele parecer à V. m. en viendo el cuello abierto, y mi presencia, que era vn Conde de Irlos, como deltas ojaldres cubren en el Mundo lo que V. m. ha tenido. Yo le dixè, que le asegurava me havia persuadido à muy diferentes cosas de las que veía. Pues aun no ha visto V. m. (replicò) que hay tanto que ver en mi, como tengo, porque nada cubro. Veme aqui V. m. vn Hidalgo hecho, y derecho, de Casa, y Solar Montañès, que si como sustentò la nobleza, me sustentara, no huviera mas que pedir; pero ya Señor Licenciado, sin pan, ni carne, no se sustenta buena Sangre, y por la misericordia de Dios, todos la tie-

nen colorada, y no puede ser Hidalgo el que no tiene nada. Ya he caído en la cuenta de executorias, despues que hallandome en ayunas vn dia, no quisieron dar sobre ella en vn bodegon dos tajadas; pues dezir que no tienen letras de oro? Pero mas valiera el oro en las pildoras, que en las letras, y de mas provecho es; y con todo ha y muy pocas letras con oro. He venido hasta mi sepultura, por no tener sobre que caer muerto, que la hazienda de mi padre Toribio Rodriguez Vallejo Gomez de Ampuero (que todos estos nombres tenia) se pidió en vna fiança; solo el Don me ha quedado por vender, y soy tan desgraciado, que no hallo nadie con necesidad del; pues quien no le tiene por ante, le tiene por postre, como el Remendon, Açadon, Podon, Baldon, Bordon, y otros afsi. Confieso, que aunque iban mezcladas con rifa las calamidades del dicho Hidalgo, me entretuvieron. Preguntèle como se llamaba, y adonde iba, y à què? Dixo todos los nombres de su padre: Don Toribio Rodriguez Vallejo Gomez de Ampuero, y Iordan; no se vió jamás nombre tan campanudo, porque acabava en dan, y empeçava en don, como son de vaxo. Trás esto dixo, que iba à la Corte, porque vn mayorazgo raido, como èl, en vn Pueblo corto, olia mal à dos dias, y no se podia sustentar, y que por esso se iba à la patria comun, adonde no caben

todos, y adonde hay mesas francas para estomagos aventureros; y nunca quando entro en ella me faltan cien reales en la boifa, cama, de comer, y refocilo de lo vedado; porque la industria en la Corte es piedra filosofal, que buelve en oro quanto toca. Yo vi el Cielo abierto, en son de entretenimiento para el camino, le roguè que me contasse como, y con quienes viven en la Corte los que no tenian como èl, porque me parecia dificultoso, que no solo se contenta cada vno con sus cosas, sino que aun solicitan las ageras. Muchos hay de estos (hijo) y muchos de estotros: es la llave maestra, que abre à todas voluntades en tales pueblos; y porque no se te haga dificultoso lo que digo, oye mis sucesos, y mis traças, y te aseguraran de esta duda.

CAPITULO. XIII.

En que el Hidalgo prosigue el camino, y lo prometido de su vida, y costumbres.

LO primero has de saber, que en la Corte hay siempre el mas necio, y el mas rico, y mas pobre, y los extremos de todas las cosas: que disimula los malos, y esconde los buenos, y que en ella hay vnos generos de gentes (como yo) que no se les conoce raiz, ni mueble, ni otra cosa de la que descienden los tales: entre nosotros

nos diferenciamos con diferentes nombres; vnos nos llamamos Cavalleros ebeñes; otros gueros, chanflones, chirles, traspillados, y caninos; es nuestra abogada la industria. Passamos las mas vezes los estomagos de vacio, que es gran trabajo traer la comida en manos ajenas. Somos fusto de los banquetes, posilla de los bodegones, y combidados por fuerza; sustentamonos assi del ayre, y andamos contentos. Somos gente que comemos vn puerro, y representamos vn capon. Entrará vno à visitarnos en nuestras casas, y hallará nuestros aposentos llenos de huesos de carnero, y aves, y mondaduras de frutas: La puerta embaçada con plumas, y pellejos de gaçapos: Todo lo qual cogemos de parte de noche por el Pueblo, para honrarnos con ello de dia, reñimos en entrando al huésped. Es posible que no he de ser yo poderoso para que barra esta moço? Perdoneme V. m. que han comido aqui vnos amigos, y estos criados, &c. Quien no nos conoce cree que es assi, y passa por combite. Pues que dire del modo de comer en casas ajenas. En hablando à vno media vez salimos su casa, y siempre à hora de mascar (que se sepa que està en la mesa) dezimos, que nos llevan sus amores, porque tal entendimiento no le hay en el mundo: si nos pregunta si hemos comido, si ellos no han empezado, dezimos que no; si nos combidan, no aguar-

damos al segundo embite, porque destas aguardadas nos han sucedido grandes vigilias: Si han empezado, dezimos que si, y aunque parta muy bien el ave, pan, ò carne, ò lo que fuere (para tomar ocasion de engullir vn bocado) dezimos: Ahora dexé V. m. que le quiero servir de Maestresala, que soñó Dios le tenga en el Cielo (y nombramos vn Señor muerto Duque, ò Conde) gustar mas de verme partir, que de comer. Diciendo esto, tomamos el cuchillo, y partimos bocadito, y al cabo dezimos: O que bien huelen! Cierto que haria agravio à la guisandera en no probarlo: que buena mano tiene! Y diciendo, y haciendo va en prube el medio plato; el nabo, por ser nabo; el tocino, por ser tocino, y todo por lo que es. Quando esto nos falta ya tenemos sopa de algun Convento aplaçada; no la tomamos en publico, sino à lo escondido, haciendo creer à los Frayles, que es mas devocion, que necesidad. Es de ver vno de nosotros en vna casa de juego, con el cuidado que si ve, y despavilla las velas, traer originales, como meter naypes, y solemnizar las cosas del que gana, todo por vn triste real de varato. Tenemos de memoria, para lo que toca à vestirnòs, toda la roperia vieja, y como en otras partes hay hora señalada para oraciones sotros para ver las divas facamos,

enemigo declarado al Sol , por quanto nos descubre los remiendos , puntadas , y trapos , nos ponemos abiertas las piernas à la mañana à su rayo , y en la sombra del suelo vemos las que hazen los andrajos , y hilarachas de las entrepiernas , y con vnas tixeretas las hazemos la barba à las calças ; y como siempre se gastan tanto las entrepiernas , es de ver como quitamos cuchilladas de atrás , para poblar lo de adelante ; y solemos traer la trasera tan pacifica de cuchilladas , que se queda en las puras bayetas ; fabelo sola la capa , y guardamnos de dias de ayre , y de subir por escaleras claras , ò a cavallo . Estudiamos posturas contra la luz , pues en dia claro andamos las piernas muy juntas , y hazemos las reverencias con folos los tovillos ; porque si se abren las rodillas , se verá el ventanage . No ay cosa en todos nuestros cuerpos , que no aya sido otra cosa , y no tenga historia (verbi gracia) bien vê V. m. esta ropilla , pues primero fue greguescos nieta de vna capa , y visnieta de vn capuz , que fue en su principio , y aora espera salir como soletas , y otras muchas cosas . Los escarpines primero son pañuelos , haviendo sido tohallas , y antes camisas , hijas de sabanas , y despues desto nos provechamos para papel , y en el papel es-
 que hazemos del
 los çapatos,
 de visito yo
 antes me-

dicamentos . Pues què dirè del modo con que de noche nos apartamos de las luzes , porque no se vean los ferreruelos calvos , y las ropillas lampiñas ; que no hay mas pelo en ellas , que vn guijarro , que es Dios servido de darnosle en la barba , y quitarnosle en la capa ; y por no gastar en Barberos , prevenimos siempre de guardar que otro de los nuestros tenga pelambre , y entonces nos la quitamos el vno al otro , conforme lo del Evangelio : *Ayudaos como buenos hermanos* ; y tenemos cuenta no andar los vnos por las casas de los otros , si sabemos alguno trata la misma gente que otro . Es de ver como andan los estomagos en zelo , estamos obligados à andar à cavallo vna vez cada mes , aunque sea en pollino , por las calles publicas , y à ir en coche vna vez en el año , aunque sea en la arquilla , ò trasera ; però si alguna vamos dentro del coche , es de considerar , que siempre es en el estrivio , con todo el pesquezo de fuera , haziendo cortesias , porque nos vean todos , y hablando à los amigos , y conocidos , aunque miren à otra parte . Si nos come delante de algunas Damas , tenemos traça para rascarnos en publico , sin que se vea si es el muslos ; contamos que vimos vn Soldado atravesado desde tal parte , señalamos con manos aquellas que nos comen , rascandonos en vez de enseñarlas ; si es en la Iglesia , y come en el pecho , nos damos Santos,

tus, aunque sea en el Introibo: Levantamosnos, y arrimandonos à vna esquina, en fon de empinar-nos para ver algo, nos rascamos. Què ditè del mentir? Jamàs se halla verdad en nuestra boca; en-caxamos Duques, y Condes en las conversaciones, vnos por ami-gos, otros por deudos: y adverti-mos, que los tales Señores, ò estàn muertos, ò muy lexos. Y lo que mas es de notar, que nunca nos ena-moramos sino de *Pane lucrando*, que veda la orden de Damas me-lindrosas, por lindas que sean, y afsi siempre andamos en requesta con vna bodegonera por la co-mida, con la huespeda por la po-sada, con la que abre los cuellos, por el que trahe el hombre; y aun-que comiendo tan poco, y bebiendo tan mal no se puede cumplir con tantas, por su tanda, todas estàn contentas. Quien vee estas botas mias, como pensará que andan cavalleras en las piernas en pelo, sin media, ni otra cosa; Y quien viere este cuello, por què ha de pensar que no tengo camisa? Pu: todo esto le puede faltar à vn Cavallero (Señor Li-cenciado) pero cuello abierto, y almidonado, no. Lo vno, porque afsi es gran ornato de la persona, y despues de haverle buelto de vna parte à otra, es de sustento, porque se ceba el hombre en almidon, chu-pandole con destreza. Y al fin, Se-ñor Licenciado, vn Cavallero de nosotros ha de tener mas faltas que vna preñada de nueve meses,

y con esto vive en la Corte. Ya se vee en prosperidad, y con dine-ros, y ya se vee en el Hospital; pe-ro en fin se vive, y el que se sabe vandear, es Rey, con poco que tenga. Tanto gustè de las estra-ñas maneras de vivir del Hi-dalgo, y tanto me embebeci, que divertido con ellas, y con otras, me llegué à pie hasta las Rozas, adonde nos quedamos aquella noche. Cenò conmigo el dicho Hidalgo, que no trahia blanca, y yo me hallaba obligado à sus avisos, porque con ellos abri los ojos à muchas cosas, in-clinandome à la chirleria. Decla-rèle mis deseos antes que nos acostassemos, abraçòme mil ve-zes, diziendo, que siempre esperè havian de hazer impresion sus razones en hombre de tan buen entendimiento. Ofreciòme favor (para introducirme en la Corte con los demàs Cofrades del Es-tafon) y posada en compañia de todos. Aceptèla, no declarandole que tenia los escudos que lle-vava, sino hasta cien reales solos: los quales bastaron con la buena obra que le havia hecho, y hazia, à obligarle à mi amistad. Com-prèle del huesped tres abugetas, atacòse, dormimos aquella no-che, madrugamos, y dimos

con nuestros cuerpos en

Madrid.



CAPITULO XIV.

De lo que me sucedió en la Corte luego que llegué, hasta que anocheció.

A Las diez de la mañana entramos en la Corte, fuimos a apear de conformidad en casa de los amigos de Don Toribio. Llegamos a la puerta, y llamé, abrióle una vejezuela muy pobremente abrigada, y muy vieja. Pregunté por los amigos, y respondió que havian ido a buscar. Estuvimos solos hasta que dieron las doze, pasando el tiempo, él en animarme a la profesión de la vida varata, y yo en atender a todo. A las doze y media entré por la puerta una estantigua, vestida de vayeta hasta los pies, mas raída que su verguença. Hablaronse los dos en Germania, de lo qual resultó darme un abrazo, y ofrecerse. Hablamos un rato, y facé un guante con diez y seis reales, y una carta, con la qual (diziendo, que era licencia para pedir para una pobre) los havia allegado: vació el guante y facé otro, y doblólos a usança de Medico. Yo le pregunté, que porque no se los ponía? Y dixo, que por ser entrambos de una mano, que era treta para tener guantes. A todo esto noté, que no se desarreboçaba, y pregunté (como nuevo para saber) la causa de estar siempre embuelto en la capa, a lo qual

respondió: Hijo, tengo en las espaldas una gatera, acompañada de un remiendo de lanilla, y de una mancha de azeite, este pedaço de reboço la cubre, y así se puede andar: desarreboçose, y hallé que debaxo de la sotana traía gran bulto; yo pensé que eran calças, porque eran a modo de ellas, quando él (para entrar a espulgar) se arremangó, y vi que eran dos rodajas de carton, que traía atadas a la cintura, y encaxadas a los muslos; de suerte que hazian apariencias debaxo del luto, porque el tal no traía camisa, ni greguescos, que apenas tenia que espulgar, segun andaba desnudo. Entré al espulgadero, y bolvió una tablilla como las que ponen en las Sacristias, que decía: Espulgador hay, porque no entrasse otro. Grandes gracias di a Dios, viendo quanto dió a los hombres en darles industria, ya que les quitasse riquezas. Yo (dixó mi buen amigo) vengo del camino con mal de calças, y así me hauré de recoger a remendar. Pregunté si havia algunos retaços? La vieja (que recogia trapos dos dias en la semana por las calles, como las que tratan en papel, para curar incurables cosas de los Cavalleros) dixo que no, y que por falta de trapos se estava quinze dias havia en la cama de mal de ropilla Don Lorenço Iniguez del Pedroso. En esto estamos, quando vino una con sus botas de camino, y su vestido pardo, con un sombrero; prendi-

das las faldas por los dos lados: supo mi venida de los demás, y hablòme con mucho afecto; quitòse la capa, y traía (mire V. m. quien tal pensara) la ropilla de paño pardo la delantera, y la traera de lienço blanco, con sus fondos en sudor. No pude tener la risa, y èl con gran disimulacion dixo: Haràse à las armas, y no se reirà; yo apostarè que no sabe porque traygo este sombrero con la falda presa arriba? Yo dixè, que por galanteria, y por dar lugar à la vista; antes por estorvarla (dixo) sepa, que es porque no tiene toquilla, y que así no lo echan de ver. Y diziendo esto, facò mas de veynte cartas, y otros tantos reales, diziendo, que no havia podido dar aquellas; traía cada vna vn real de porte, y eran hechas por èl mismo; ponía la firma de quien le parecia; escribía nuevas, que inventava, à las personas mas honradas, y dabalas en aquel trage, cobrando los portes, y esto hazia cada mes: cosa que me espantò ver la novedad de la vida. Entraron luego otros dos, el vno con vna ropilla de paño, larga hasta medio valon, y su capa de lo mismo, levantado el cuello, porque no se viesse el ango, que estaba roto. Los valones eran de chamelote, mas no eran mas de lo que se descubrian, y lo demás de vayeta colorada. Este venia dando voces con el otro, que trahia valona, por no traer cuello, y vnos frascos, por no traer capa, y vna muleta, con

vna pierna fiada entrambos, y pellejos, por no tener mas de vna calça. Hazia se soldado, y haviolo sido, pero malo, y en partes quietas: contaba estraños servicios suyos, y à titulo de soldado entraba en qualquiera parte. Dezia el de la ropilla, y casi greguescos: La mitad me debeys, ò por lo menos mucha parte, si no me la days, juro à Dios. No jure à Dios (dixo el otro) que en llegando à casa no soy cojo, y os darè con esta muleta mil palos. Si dareys, no dareys, y con los mentises acostumbrados, arremetiò el vno al otro, y assiendose, se salieron con los pedaços de los vestidos en las manos à los primeros estirones. Metimoslos en paz, y preguntamos la causa de la pendencia. Dixo el soldado: A mi chanças? No llevarèys ni medio. Han de saber Vs. ms. que estando en San Salvador, llegò vn niño à este pobrete, y le dixo, que si era yo el Alferèz Juan de Lorèçana? Y dixo que si, atento à que le viò no sè que cosa que trahia en las manos. Llevòmele, y dixo (nombrandome Alferèz) mire V. m. que le quiere este niño; y como le entendí, dixè que yo era, recibí el recado, y con èl doze pañigueros, y respondi à su madre (que los embiaba à alguno de aquel nombre) pideme aora la mitad, y antes me harè pedaços, que tal dè, todos los han de romper mis narizes. Juzgòte la causa en su favor, solo se le contradixo el sonar en ellos, mandandole que

los entregasse à la vieja , para honrar la comunidad , haziendo de ellos vnos remates de mangas , que se viesse , y respresentassen camisas , que el sonarse està vedado. Llegò la noche , acostamos tan juntos , que pareciamos erramienta en estuche. Pafsòse la cena de claro en claro : no se desnudaron los mas , que con acostarse como andavan de dia , cumplieron con el precepto de dormir en cueros.

CAPITULO XV.

En que se prosigue la materia comenzada, y otros raros sucesos.

A Maneciò el Señor , y pusimos todos en armas : ya estava yo tan hallado con effos , como si todos fueros hermanos (que esta facilidad , y aparente dulçura se halla siempre en las cosas malas.) Era de ver à vno ponerse la camisa de dozes vezes , dividida en dos trapos , diziendo vna oracion à cada vno , como à Sacerdote que se viste ; à qual se le perdia vna pierna en los callejones de las calças , y la venia à hallar adonde menos , convenia asomada. Otro pedia guia para ponerse el jubon , y en media hora no se podia averiguar con él. Acabado esto , que no fue poco de ver , todos empuñaron abuja , y hilo , para hazer vn punteado en vn rasgado , y otro: Qual para cu-

firse debaxo del braço , estirandole se hazia L. vno hincado de rodillas , remedaba vn cinco de guarismo , socorria à los cañones. Otro por plegar las entrepieernas , metiendo la cabeça entre ellas , se hazia vn ovillo. No pintò tan estrañas posturas Bosco , como yo vi , porque ellos cosian , y la vieja les daba los materiales , trapos , y arrapieços de diferentes colores , los quales havia trahido el Sabado. Acabòse la hora del remiendo (que assi la llamaban ellos) y fueronse mirando vnos à otros lo que quedaba mal parado. Determinaron irse fuera , y yo dixè , que queria traçassen mi vestido , porque queria gastar los cien reales en vno , y quitarme la sotana : Esto no , dixeron ellos , el dinero se de al deposito , y vistamosle de lo reservado luego , y señalèmosle su diocesi en el pueblo , adonde él solo busque , y apolille. Pareciòme bien , depositè el dinero , y en vn instante de la sotana me hizieron ropilla de luto de paño , y acortando el ferreruelo , quedò bueno ; lo que sobrò del trocaron à vn sombrero reteñido , pusieronle por toquilla vnos algodones de tintero muy bien pueftos ; el cuello , y los valones me quitaron , y en su lugar me pusieron vnas calças atacadas con cuchilladas no mas de por delante , que lados , y traseras eran vnas camuças ; las medias calças de seda avn no eran medias , porque no llegavan mas de quatro dedos mas abaxo de la

rodilla, y estos quatro dedos cubria vna bota justa sobre la media colorada que yo trahia. El cuello estava todo abierto de puro roto, pusieronmele, y dixerón: El cuello està trabajoso por detrás, y por los lados V. m. si le miraren, ò no, ha de ir bolviendose con èl como la flor del Sol; si fueren dos, y miraren por los lados, saque pies, y para los de atrás, trayga siempre el sombrero caido sobre el cogote; de fuerte, que la falda cubra el cuello, y descubra toda la frente; y al que preguntare, que porquè anda así? Respondale, que porque puede andar la cara descubierta por todo el Mundo. Dieronme vna caxa con hilo negro, y blanco, seda, cordel, y abuja, dedal, paño, lienço, raso, y otros retacillos, y vn cuchillo. Pusieronme vna espuela en la pretina, y esca, y eslabon en vna bolsa de cuero, diciendo: Con esta caxa puede ir por todo el Mundo, sin haver menester amigos, ni deudos, en esta se encierra todo nuestro remedio, tome, y guardela. Señalaronme por quartel, para buscar mi vida, el de S. Luis, y así empecè mi jornada, saliendo de casa con los otros, si bien por ser nuevo me dieron (para empear la estafa) como à Missa Cantano, por padrino el mismo que me traxo, y convirtió. Salimos de casa con passo tardo, los Rosarios en la mano; tomamos el camino para mi barrio señalado. A todos haziamos cortesia, à los hòbres quitavamos el sombrero, deseando hazer lo

mismo à sus capas. A las Mugerès haziamos reverencias, que se fuelgan con ellas, y las parternidades mucho mas. A vno dezia mi buen ayo: mañana me trahen dineros; à otro, aguardame V. m. Vn dia que me trahe en palabras el Banco. Qual le pedia la capa, qual le daba priessa por la pretina, en lo qual conocí que era tan amigo de sus amigos, que no tenia cosa suya. Andavamos haziendo culebra de vna cera à otra, por no topar con casas de deudores. Ya le pedia vno el alquiler de la casa, otro el de la espada, y otro el de las fabanas, y camisas; demañera, q̄ echè de ver que era Cavallero de alquiler, como mula. Succediò, pues, que viò desde lexos vn hombre que le sacava los ojos (segun dixo) por vna deuda, mas no podia el dinero: y porque no le conociesse, soltò detrás de las orejas el cabello, que trahia recogido, y quedò Nazareno entre Veronica, y Cavallero lanudo: plátose vn parche en vn ojo, y pusose à hablar Italiano conmigo. Esto pudo hazer, mientras el otro venia (que no le havia visto) por estar ocupado en chismes con vna vieja, digo de verdad que vi al hombre dar bueltas alrededor, como perro que se queria echar; hazia se mas Cruzes que vn Enfalmador, y fuesse, diciendo: Iesus, pensè que era èl! A quien bueyes ha perdido, &c. Yo me moria de risa de ver la figura de mi amigo; entròse en vn soportal à recoger la melena,

y el parche, y dixo: Estos son los adereços de negar deudas, aprended hermano, que vereys mil cosas destas en el Pueblo. Passamos adelante, y en vna esquina, por ser de mañana, tomamos dos tajadas de letuario, y aguardiente de vna picarona, que nos lo diò de gracia, despues de dar el bienvenido à mi adestrador, dixome: Con esto vaya el hombre descuydado de comer oy, por lo menos esto no puede faltar. Afligime yo, considerando, que aun teniamos en duda la comida; y repliquè afligido, por parte de mi estomago, à lo qual respondió: Poca fe tiene con la religion, y orden de los caminos: no falta el Señor à los cuervos, ni à los grajos, ni aun à los Escrivanos, y havia de faltar à los traspillados? Poco estomago teneys: verdad es, dixe, pero temo tener aun menos, y nada en èl. Estando en esto diò vn reloj las doze, y como yo era nuevo en el trato, no les cayò en gracia à mis tripas el letuario, y tenia hambre como si tal no huviera comido. Renovada, pues, la memoria, bolvime al amigo, y dixe: Hermano, este del hambre, es recio noviciado, estava hecho el hombre à comer mas que vn sabañon, y hanme metido à vigiliyas: si vos no la teneys, no es mucho, que criado con hambre, desde niño (como el otro Rey con parbona) os sustentey ya con ella: no os veo hazer diligencia vchementemente para mascar, y assi yo determino hazer la

que pudiere. Cuerpo de Dios (repliqué) con vos, pues dan aora las doze, y tanta priessa? Teneys muy puntuales ganas, y han menester llevar en paciencia algunas pagas atrasadas; no sino comer todo el dia, què mas hazen los animales? No se escriye que jamàs Cavallero nuestro haya tenido camaras, que antes de puro mal proveidos no nos proveemos. Ya os he dicho, que à nadie falta Dios; si tanta priessa teneys, yo me voy à la sopa de San Geronimo, adonde hay aquellos frayles de leche, como capones, y alli harè el buche, si vos quereys seguirme, venid, y si no à sus aventuras cada vno. A Dios, dixe yo, que no son tan cortas mis faltas, que se hayan de suplir con sobras de otros, cada vno eche por su calle. Mi amigo iba pisando tiesso, y mirandose à los pies, facò vnas migajas de pan, que trahia para el efecto siempre en vna caxuela, y derramòselas por la barba, y vestidos; de fuerte, que parecia haver comido: yo iba tosiendo, y escarbando, por disimular mi flaqueza, limpiandome los vigotes, arreboçado, y la capa sobre el ombro izquierdo, jugando con el Dezenario, que lo era, por no tener mas de diez cuentas. Todos los que me vehian me juzgaban por comido, y si fuera de piosos, no erraran. Iba yo confiado en mis escudillos, aunque me remordia la conciencia el ser contra la orden, comer à su costa, quien vive de tripas horras en el mun-

mundo ; ya iba determinado à quebrar el ayuno. Lleguè con esto à la esquina dela calle de San Luis, adonde vivia vn Pastelero, asomabase vno de à ocho tostado, y con el resuello del horno tropeçome en las narizes, y al instante me quedè (del modo que andaba) como perro perdiguero; puestoen èl los ojos le mirè con tanto ahinco, que se secò el pastel como vn ahogado. Allí eran de contemplar las traças que yo daba para hurtarle. Resolvíame otra vez à pagarlo. En esto diò la vna, angustieme de manera, que me determinè de çamparme en vn bodegon. Yo, que iba haziendo punta à vno (Dios que lo quiso) topo con vn Licenciado Flechilla amigo mio, que venia aldeando por la calle abaxo, con mas barros que la cara de vn sanguino, y tantos rabos, que parecia vn chirrion: arremetiò à mi en viendome (y segun estaba, fue mucho conocerme) yo le abracè, preguntòme como estaba ; dixele luego : Señor Licenciado, que de cosas tengo que contarle, solo me pesa que me he de ir esta noche. Esto me pesa à mi, y sino fuera tarde, è ir con priessa à comer, me detuviera, porque me aguarda vna hermana casada, y su marido. Què aqui està mi señora Ana? Aunque lo dexe todo, vamos, que quiero hazer lo que estoy obligado. Abri los ojos en oyendo que no havia comido, fuime con èl, y empecèle à contar, que vna mugercilla (que

èl havia querido mucho en Alcalà) sabia yo donde estaba, que le podia dar entrada en su casa. Pegòsele luego al alma el embite, que fue industria tratarle de cosas de gusto. Llegamos tratando en ello à su casa, entramos, yo me ofreci mucho à su cuñado, y hermana, ellos no persuadiendose à otra cosa, sino à que yo venia con cuydado por venir à tal hora, començaron à dezir, que si supieran que havian de tener tan buen huesped, que huvieran prevenido algo ; yo cogi la ocasion, y combidème, diciendo, que era de casa, y amigo viejo, y que se me hiziera agravio en tratarme con cumplimento. Sentaronse, y sentème : y porque el otro lo llevasse mejor, que ni me havia combidado, ni le passava por la imaginacion, de rato en rato le pegava con la moçuela, diciendo, que me havia preguntado por èl y que le tenia en el alma, y otras mentiras deste modo, con lo qual llevaba mejor el verme engullir, porque tal destroço como yo hize en el ante, no lo hiziera vna bala en el de vn colete. Vino la olla, y comimela en dos bocados casi toda, sin malicia ; pero con priessa tan fiera, que parecia, que aun entre los dientes no la tenia bien segura. Dios es mi padre, que no come vn cuerpo mas presto el monton de la Antigua de Valladolid (que le deshaze en veynte y quatro horas) que yo despachè el ordinario, pues fue con mas

puieſſa que vn extraordinario Correo. Ellos bien debian notar los fieros tragos del caldo, y el modo de agotar la eſcudilla, la perfeccion de los hueſſos, y el deſtroço de la carne. Y ſi vâ à dezir la verdad, entre buelta, y juego, empedrè la faltriguera de mendrugos. Levantòſe la meſa, apartamonos yo, y el Licenciado à hablar de la ida en caſa de la dicha, la qual le facilitè mucho, y eſtando hablando con èl à vna ventana, hize que me llamavan de la calle, y dixè: A mi Señor? Ya baxo. Pedile licencia, diziendo, que luego bolveria, quedòme aguardando hafta oy, que me deſapareci, por lo del pan comido, y la compaña deſhecha. Topòme otras muchas vezes, y diſculpème con èl, contandole mil embuſtes, que no importan para el caſo. Fui-me por las calles de Dios, lleguè à la puerta de Guadañaxara, y ſentème en vn banco de los que tienen à ſus puertas los Mercaderes: quiſo Dios que llegaron à la tienda dos (de las que pidèn preſtado ſobre ſus caras) tapadas de medio ojo, con ſu vieja, y pagecillo. Preguntaron ſi havia algun terciopelo de labor extraordinaria, y o empecè luego (para travar converſacion) à jugar del vocablo del tercio, y pelado, y polo, y apelo, y por peli, y no dexè hueſſo ſano à la razon. Senti que les havia dado mi libertad algun ſeguro de algo de la tienda, y como quien aventurava à no perder

nada, ofrecilas lo que quiſieſſen. Regatearon, diziendo, que no tomavan de quien no conocian. Yo me aprobechè de la ocaſion, diziendo, que havia ſido atrevimiento ofrecerlas nada; pero que me hizieſſen merced de aceptar vnas telas, que me haviam trahido de Milan, que à la noche llevaria vn page, que les dixè que era mio, por eſtar en frente aguardando à ſu amo, que eſtava en otra tienda, por lo qual eſtava deſcaperuçado. Y para que me tuvieſſen por hombre de partes, y conocido, no hazia ſino quitar el ſombbrero à todos los Oidores, y Cavalleros que paſſavan; y ſin conocer à ninguno, les hazia cortefia, como ſi los tratara familiarmente. Ellas juzgaron con eſto, y con vn eſcudo de oro que yo ſaquè de los que trahia, con achaque de dar limoſna à vn pobre, que me la pidió, que yo era vn gran Cavallero. Pareciòles irſe, por ſer ya tarde; y aſi me pidieron licencia, advirtiendome con el ſecreto, que havia de ir el page. Yo las pedí por favor, y como en gracia, vn Roſario engarçado en oro, que llevaba la mas bonita dellas, en prendas de que las havia de ver à otro dia, ſin falta. Regatearon darmele, yo les ofreci en prenda los cien eſcudos, y dixeronme ſu caſa: y con intento de eſtafarme en mas, ſe fiaron de mi, y preguntaronme la poſada, diziendome, que no podia entrar page en la ſuya à todas horas, por ſer gente
prin-

principal. Yo las llevè por la Calle Mayor , y al entrar en la de las Carretas, escogi la casa , que mejor , y mas grande me paraciò, que tenia vn coche sin Cavallos à la puerta. Dixeles, que aquella era , y que alli estava ella , el coche , y dueño para servir las. Nombrème Don Alvaro de Cordova , y entrème por la puerta delante de sus ojos. Y acuerdome , que quando salimos de la tienda , llamè vno de los pages (con grande autoridad) con la mano, hize que le dezìa que se quedassen todos , y que me aguardassen alli ; y verdad es, que le preguntè si era criado del Comendador mi tio? Dixo , que no : y con tanto acomedè los criados agenos como buen Cavallero. Llegò la noche obscura , y acogimonos à casa todos. Entrè, y hallè al soldado de los trapos, con vna hacha de cera, que le dieron para que acompañasse à vn difunto , y se vino con ella. Llamavase este Magaço, que era natural de Olias. Habia sido Capitan en vna Comedia , y se havia combatido con Moros en vna dança. Quando hablava con los de Flandes, dezìa que havia estado en la China , y à los de China en Flandes. Tratava de formar vn campo , y nunca supo sino espulgar se en èl. Nombrava Castillos , y apenas los havia visto en los ochavos. Celebrava mucho la memoria del Señor D. Iuan , y oìle dezir muchas vezes de Luis Quixado, que havia sido honrado amigo. Nombrava Turcos , Ga-

leones, y Capitanes , todos los que havia leido en vnas coplas que andavan desto. Y como èl no sabia nada de mar , porque no tenia nada de naval , mas de comer nabos, dixo , contando la batalla que havia tenido el Señor D. Iuan en Lepanto , que aquel Lepanto fue vn Moro muy bravo. Como no sabia el pobrete, que era nombre del Mar , passavamos con èl lindos ratos. Entrò luego mi compañero, deshechas las narizes , y toda la cabeça entrapajada , y lleno de Sangre, y muy fucio. Preguntamosle la causa , dixo , que havia ido à la sopa de San Geronimo , y que pidió porcion doblada , diciendo ; que era para vnas personas honradas , y pobres. Quitaronlela à los otros mendigos para darsela , y ellos con el enojo figuieronle, y vieron que en vn rincón detrás de la puerta estava forbiendo con gran valor. Sobre si era bien hecho engañar, por engullir , y quitar à otros, para si, se levantaron voces , y tràs ellas palos , y tràs los palos chichones , y tolondrones en su pobre cabeça. Embistieronle con dos jarros , y el daño de las narizes se le hizo vno con vna escudilla de madera , que se la diò à oler con mas priessa que convenia. Quitaronle la aspada ; à las voces falliò el Portero , y aun no los podia meter en paz. En fin se viò en tanto peligro el pobre hermano , que dezìa : Yo bolverè lo que he comido , y aun no bastava,

porque ya no reparavan, sino en que pedia para otros, y no se preciava de sopen. Miren el todo trapos, como muñeca de niños, mas triste que pasteleria en Quarlesma, con mas abugeros que vna flauta, y mas remiendos que vna pia, y mas manchas que vn jaspe, y mas puntos que vn libro de Musica (dezia vn Estudianton, destos de la capacha, gorrónaço) que hay hombre en la sopa del bendito Santo, que puede ser Obispo, ò otra qualquier dignidad, y se afrenta vn Don Peluche de comer, graduado soy de Bachiller en Artes por Siguença. Metiòse el Porterò de por medio, viendo que vn vejeuelo que alli estava, dezia: Que aunque acudia al brodio, era descendiente del gran Capitan, y que tenia deudos. Aquí lo dexò, porque el compañero estava ya fuera desaprensando los huesos.

CAPITULO XVI.

En que prosigue la misma materia hasta dar con todos en la carcel.

ENtrò Merlo Diaz, hecha la pretina vna sarta de bucaros, y vidros: los quales pidiendo de beber en los tornos de las Monjas, havia agarrado con poco temor de Dios. Mas sacòle de la puja Don Lorenzo del Pedroso, el qual entrò con vna capa muy buena; la qual havia trocado en

vna mesa de trucos à la suya, que no se la cubria pelo al que la llevò, por ser desbarvada. Vava este quitarse la capa, como que queria jugar, y ponerla con las otras. Y luego (como que no hazia partido) iba por su capa, y tomava la que mejor le parecia, y saliafe. Vvalò en los juegos de argolla, y bolos. Mas todo fue nada para ver entrar à Don Cosme cercado de muchachos con lamparones, cancer, y lepra, heridos, y mancos, el qual se havia hecho ensalmador, con vnas santiguaderas, y oraciones, que havia aprendido de vna vieja. Ganava este por todos, porque si el que venia à curarse no trahia bulto devaxo de la capa, no sonava dinero en la faltriquera, ò no piavan algunos capones, no havia lugar. Tenia assolado medio Reyno; hazia creer quanto queria, porque no ha nacido tal artifice en el mentir, tanto, que aun por descuydo no dezia verdad. Hablaba del Niño Jesus; entrava en las casas con Deo gracias; y dezia, lo del Espiritu Santo sea con todos: trahia todo ajuar de hypocritas, vn Rosario con vnas quantas frifonas. Al descuydo hazia que se le viesse por devaxo de la capa vn troço de disciplina, salpicado, con sangre de narizes: hazia creer (concomiendose) que los piojos eran filicios, y que la hambre canina era ayuno voluntario. Contava tentaciones. En nombrando al demonio, dezia: Dios nos libre, y